

La morfología flexiva de las lenguas *a posteriori*

José Carlos Martín Camacho

Universidad de Extremadura

jcmarcam@unex.es

Resumen

Este artículo pretende analizar los principales rasgos de la morfología flexiva de ocho lenguas auxiliares internacionales (LAI), subgrupo paradigmático de las lenguas llamadas *a posteriori*, clase a su vez de las que podríamos llamar lenguas construidas. La selección de esas lenguas –volapük, pasilingua, esperanto, lengua católica, langue bleue, idioma neutral, novial e interlingua– se fundamenta en el hecho de que cada una de ellas es, por diversos motivos, especialmente representativa de las distintas tendencias observables en la construcción de este tipo de lenguas. A partir de ahí, el análisis intentará mostrar qué pautas se siguen en la creación de estas lenguas, qué rasgos comunes presentan, cuáles son los que las diferencian y cómo enfrentan los problemas semántico-gramaticales que afectan al lenguaje humano en el ámbito de la morfología (alomorfia, polisemia, forma de combinar los morfos...). Con ello, se intentará emitir un juicio a la vez particular y global sobre el proceso de construcción de este tipo de lenguas y su relación, de ventaja o desventaja, respecto de las lenguas naturales.

Palabras claves: lenguas construidas, lenguas *a posteriori*, lenguas auxiliares internacionales, morfología flexiva, interlingüística.

Abstract

This paper aims to analyze the main features of the inflectional morphology of eight international auxiliary languages, a paradigmatic subgroup of the so-called *a posteriori* languages, a class of constructed languages. The selection of these languages –Volapük, Pasilingua, Esperanto, Lengua Católica, Langue Bleue, Idiom Neutral, Novial and Interlingua– is based on the fact that each of them is especially representative of the different observable tendencies in the construction of this type of languages. Therefore, the analysis will try to show the patterns that the creation of these languages follows, their common features, the differences between them and the way these languages face the semantic-grammatical problems of the human language in the field of morphology. This approach will try to judge about the process of construction of this type of languages and their relationship with natural languages.

Keywords: constructed languages, *a posteriori* languages, international auxiliary languages, inflectional morphology, interlinguistics.

1. Introducción

Muchas y muy variadas son las formas de comunicación diferentes de las lenguas naturales que a lo largo de la historia se han creado para reemplazarlas de un modo u

otro (vid. por ejemplo Eco 1994; Albani y Buonarroti 2001; Galán Rodríguez 2009). El conjunto de esas formas de comunicación podría ser denominado –al menos esta es la etiqueta más extendida en la actualidad– lenguas construidas (del inglés *constructed language*, a menudo abreviado como *conlang*), dado que comparten varios rasgos:

- a) Son creaciones planificadas, aunque el grado de esa planificación es variable.
- b) Dichas creaciones son, casi siempre, fruto de un trabajo individual.
- c) Permiten transmitir simbólicamente, por medios no solo fónicos, algún tipo de realidad.

Dentro de dichas lenguas, cabría distinguir un grupo especial al que llamaremos *lenguas artificiales*, las cuales, junto a las citadas, presentan dos propiedades distintivas que no se cumplen en otras lenguas construidas: funcionan como las lenguas naturales aunque son distintas de cualquier lengua natural; de ahí que sean lenguas, pero artificiales. Tal afirmación no es, a pesar de que lo parezca, una contradicción. En primer lugar, decir que las lenguas artificiales funcionan como verdaderas lenguas implica que tienen la misma configuración y valor que estas, es decir, que son sistemas de signos simples combinables entre sí que transmiten contenidos simbólicos de forma fónica y que permiten con ello la transmisión del pensamiento y el intercambio comunicativo. En segundo lugar, afirmar que son artificiales porque son distintas de cualquier lengua natural significa que poseen rasgos que, cuantitativa o cualitativamente, no se dan en esas lenguas, tanto en lo que se refiere a su conformación semántica y gramatical como en lo relativo a su funcionamiento sociolingüístico. Así, por un lado, las lenguas artificiales se construyen de modo que, en principio, intentan salvar las constricciones y “deficiencias” de las lenguas naturales (Galán Rodríguez 2016: 417), como es el caso de la polisemia, la sinonimia, la redundancia y el polimorfismo. Y, desde el punto de vista sociolingüístico, se constata que estas lenguas no se usan en todas las situaciones de comunicación ni presentan variedades diacrónicas, diatópicas, diastráticas y diafásicas.

Para clasificar estas lenguas se ha empleado a menudo la distinción, establecida ya por Couturat y Leau (1903: XXVII-XXVIII), entre lenguas *a priori*, lenguas *a posteriori* y lenguas mixtas (cfr. Calero Vaquera 1999: 11-40; Pei 1974: 1007-1011): las lenguas *a priori* se construyen sin referencia a las lenguas naturales y con el objetivo de superar los *idola* que impiden a la mente aprehender correctamente la realidad (Eco 1994: 148-160); las *a posteriori* se crean a partir de las lenguas naturales, de las que toman sus radicales; las mixtas toman sus raíces de las lenguas naturales pero las deforman hasta el punto de que no es fácil reconocer en ellas la huella de las lenguas naturales, de modo que recuerdan a las *a priori*.

Sin embargo, como han señalado diversos autores (por ejemplo, Calero Vaquera 1999: 27-28; Libert 2003: 1), el concepto de lengua mixta no resulta muy sólido, pues todas las lenguas artificiales tienen algo de *a priori* y algo de *a posteriori*, y las mixtas son solo una variante de las *a posteriori* en las que no es sencillo percibir el influjo de las lenguas naturales. En ese sentido, pues, cabe decir que la proximidad a las lenguas naturales es cuestión de grado (cfr. Blanke 1989: 67-68): por ejemplo, el esperanto, considerado unánimemente *a posteriori*, usa recursos artificiales y su similitud con las

lenguas naturales es mucho menor que, v. g., el novial; y del mismo modo, el volapük, normalmente clasificado como lengua mixta, no está mucho más alejado de las lenguas naturales que el propio esperanto. Por ello, en este trabajo se reducirá la tricotomía a una simple dicotomía:

- Se entenderá que una lengua es *a priori* si procura de forma evidente no coincidir con las lenguas naturales. Su prototipo son las “lenguas filosóficas”, excluidas de este estudio.
- Se considerará *a posteriori* toda lengua que tome como base las lenguas naturales, con independencia de que ello produzca un sistema más o menos semejante a las naturales. Y partiendo de ahí, se aplicará a estas lenguas otra clasificación que resulta muy operativa para los objetivos de este estudio (cfr. Jacob 1947: 21-22; Monnerot-Dumaine 1960: 48-51; Blanke 1989: 76-77): la distinción entre lenguas esquemáticas, que emplean recursos con los que se busca una sistematicidad y una estructuración más formalizada que la de las lenguas naturales, y lenguas naturalistas, que se fijan más directamente en las lenguas naturales. No obstante, como se verá, esta dicotomía es también cuestión de grado.

Y para acabar de situar el objetivo de este estudio, se considerará que, dentro de las lenguas *a posteriori*, se incluyen las *lenguas auxiliares internacionales* (LAI), que podrían definirse, siguiendo a Jacob (1947: 19-22), como lenguas que, sin suplantarse a las naturales, deben proporcionar medios para la comunicación internacional en al menos tres ámbitos: el científico, el social y el económico; tales sistemas serán, pues, medios de comunicación universal neutrales que no interfieran en la cultura o en la estructura política de ninguna comunidad. Por tanto, se trata de lenguas que podrán reemplazar para usos concretos a las lenguas naturales. Y para ello, como ya señalaban Couturat y Leau (1903: X), las LAI se construyen como lenguas más o menos análogas a las naturales, pero “más perfectas, más regulares y más fáciles de aprender”.

De ellas trata este estudio. En concreto, se analizarán ocho lenguas seleccionadas de entre las muchísimas existentes (en Duličenko 1989: 51, se habla de más de 900 proyectos): volapük, pasilingua, esperanto, lengua católica, langue bleue, idioma neutral, novial e interlingua. Estas lenguas han sido escogidas porque representan los principales rasgos que caracterizan a las LAI, que no son ni mucho menos uniformes, como se verá. Además, todas comparten el estar basadas en las lenguas occidentales, algo que es la pauta de las LAI a pesar de alguna excepción (Monnerot-Dumaine 1960: 30) y que, por ende, permite abordar el análisis tomando como marco de referencia dichas lenguas.

Partiendo de ahí, el objetivo del artículo será examinar la morfología flexiva de estas lenguas para determinar en qué grado cumplen con ese objetivo citado de ser más “fáciles, perfectas y simples” que las lenguas naturales. Tales principios deberían manifestarse, entre otras cosas, en la sistematicidad, en la ausencia de dualidades y en la falta de inconsistencias. Asumiendo esta idea, se describirá cada una de estas lenguas para ver hasta qué punto superan las “deficiencias” de las lenguas naturales (entrecomillamos porque los rasgos que van contra esas propiedades son intrínsecos al lenguaje natural y, por tanto, no pueden ser sometidos a juicios valorativos). En ese sentido, se analizará cómo se comportan estas lenguas en varios campos:

- a) Tipos de afijos o mecanismos alternativos que usan para expresar los principales contenidos gramaticales (género, tiempo, voz...). En esa descripción y en los comentarios que se aporten se tendrán en cuenta datos y conceptos procedentes de variados manuales y recursos de morfología (en especial, Matthews 1980; Bauer 1988; Pena 1991; Haspelmath y otros 2005; Booij 2007; Fábregas 2013). No obstante, para no ser prolijos en la notación, solo eventualmente se presentarán referencias concretas a estas obras.
- b) Tipo morfológico al que tiende cada lengua: aislante, aglutinante o flexional. Aunque esta clasificación no puede aplicarse de forma estricta porque ninguna lengua cuadra exactamente con esos tipos (Fábregas 2013: 115), tomarla como referencia servirá para comentar particularidades de cada lengua.
- c) Se tendrá muy en cuenta la presencia o no en estas lenguas de las “deficiencias” señaladas anteriormente, esto es, de fenómenos como la sinonimia, la redundancia morfológica, la polisemia, la alomorfia, el sincretismo, los fenómenos morfofonológicos o el supletivismo.
- d) Finalmente, se analizarán las clases de palabras para medir en qué grado siguen la tradicional clasificación heredada de la gramática clásica y para señalar las posibles peculiaridades que presenten.

2. Volapük

Creada en 1879 por el clérigo y políglota alemán Johann Martin Schleyer, no es la pionera de las LAI, pero sí la primera que consiguió captar una cantidad importante de adeptos, cuyo número creció velozmente debido al entusiasmo despertado por la lengua pero decayó aún más rápido por dos motivos interconectados: su dificultad gramatical y la negativa constante de su creador a aceptar cualquier reforma que mitigara esa complejidad. A día de hoy, aunque Couturat y Leau (1903: 151) la consideraban ya casi extinta, sigue teniendo un número indeterminado de seguidores. Precisamente, los materiales recogidos en la web de ese grupo de activistas (<www.volapük.com>), así como las informaciones de Couturat y Leau (1903: 128-163), constituyen las fuentes principales de la siguiente descripción.

2.1. Rasgos flexivos

De la morfología flexiva de esta lengua, cabe destacar los siguientes aspectos:

El **sustantivo** posee flexión de caso, de modo que se distinguen nominativo, acusativo, genitivo, dativo y vocativo. Los cuatro primeros se expresan con morfemas flexivos (\emptyset , *-i*, *-a*, *-e*) a los que se añade *-s* en las formas de plural; el vocativo se expresa con una partícula independiente y la forma de nominativo. Así, *fat* ‘padre’ se declina: nom. *fat* / *fat-s*, acus. *fati* / *fat-i-s*, gen. *fata* / *fat-a-s*, dat. *fate* / *fat-e-s*, vocat. *o fat* / *o fat-s*. Por otra parte, el género solo se expresa para la diferenciación entre seres sexuados, mediante los prefijos *hi-* / *ji-*, si bien solo son necesarios en caso de ambigüedad: *gok* ‘ave de corral’ / *higok* ‘gallo’ / *jiwok* ‘gallina’.

Por su parte, el **adjetivo**, que siempre acaba en *-ik*, sea primitivo o derivado, recibe estos mismos morfemas de caso si va separado del sustantivo por otra palabra o delante

de él, pero si va tras él se mantiene invariable: *löfob zifis jönik* ‘amo las bellas ciudades’ / *löfob zifis vemo jönikis* ‘amo mucho las bellas ciudades’.

El **verbo** presenta una compleja morfología, dado que posee terminaciones para expresar:

- a) Persona: se expresa mediante los pronombres personales de sujeto convertidos en sufijos, de modo que se emplean *-ob* / *-ob-s* (1ª pers.), *-ol* / *-ol-s* (2ª pers.), *-om* / *-om-s* (3ª pers. masc.), *-of* / *-of-s* (3ª pers. fem.), *-on* / *-on-s* (3ª pers. neut.).
- b) Tiempo y aspecto: se expresan conjuntamente y se distingue entre presente, que no lleva marca, presente perfecto (*e-*), pasado imperfecto (*ä-*), pasado perfecto (*i-*), futuro imperfecto (*o-*), futuro perfecto (*u-*), futuro respecto del pasado imperfecto (*ö-*) y futuro respecto del pasado perfecto (*ü-*).
- c) Voz: se distingue la activa, que carece de marca, de la pasiva, que se expresa con *pa-* para el presente y con *p-* para las demás formas.
- d) Modo: se distinguen cinco, que se expresan –salvo el indicativo, que carece de marca– mediante sufijos que se añaden tras los de persona. Así, el imperativo se construye con *-öd*, el optativo con *-ös*, el condicional con *-öv* y el subjuntivo con *-la* (marcamos con dos guiones esta terminación para indicar que se aplica con guion a la forma correspondiente, como se observa en los ejemplos que siguen).

Partiendo de lo explicado, se presentarán algunas de las formas del verbo *löfön* ‘querer’:

- Presente de indicativo en voz activa: sing. *löfob*; *löfol*; *löfom*, *löfof*, *löfon* / plur. *löfobs*; *löfols*; *löfoms*, *löfofs*, *löfons*.
- Pasado imperfecto de indicativo en voz activa: sing. *älöfob*; *älöfol*; *älöfom*, *älöfof*, *älöfon* / plur. *älöfobs*; *älöfols*; *älöfoms*, *älöfofs*, *älöfons*.
- Presente perfecto de indicativo en voz pasiva: sing. *pelöfob*; *pelöfol*; *pelöfom*, *pelöfof*, *pelöfon* / plur. *pelöfobs*; *pelöfols*; *pelöfoms*, *pelöfofs*, *pelöfons*.
- Futuro perfecto de subjuntivo en voz pasiva: sing.: *pulöfob-la*; *pulöfol-la*; *pulöfom-la*, *pulöfof-la*, *pulöfon-la* / plur. *pulöfobs-la*; *pulöfols-la*; *pulöfoms-la*, *pulöfofs-la*, *pulöfons-la*.

Como se ve, estas formas muestran una clara tendencia aglutinante y en ellas se combinan tanto prefijos como sufijos (algo poco habitual en las lenguas occidentales), de modo que la fusión de afijos puede llegar a una alta complejidad. Veamos solo dos ejemplos: *pelöfobs* ‘hemos sido queridos’ consta de cinco morfos, i.e., *p-* ‘pasiva’, *e-* ‘presente perfecto’, *löf* ‘querer’, *-ob* ‘primera persona’ y *-s* ‘plural’; *pulöfols-la* ‘hubierais sido queridos’ llega hasta seis: *p-* ‘pasiva’, *u-* ‘futuro perfecto’, *löf* ‘querer’, *-ol* ‘segunda persona’, *-s* ‘plural’, *--la* ‘subjuntivo’.

2.2. Clases de palabras

Por lo que se refiere a las clases de palabras, el volapük sigue el modelo de las principales lenguas occidentales, de modo que distingue entre sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, pronombres (personales, aparte de otros que se emplean también como adjetivos determinativos; en concreto, posesivos, demostrativos, indefinidos, interrogativos, exclamativos y relativos), interjecciones, preposiciones y conjunciones. Por tanto, en este ámbito la única peculiaridad reseñable es la ausencia de artículos, palabras que, según las gramáticas de esta lengua, no resultan necesarias.

2.3. Análisis crítico

El volapük es una lengua claramente aglutinante, ya que en sus palabras los morfos aportan un solo contenido y se presentan en un orden fijo. Además, en su morfología no se presentan casos ni de polisemia, ni de sinonimia, ni de alomorfia (salvo el prefijo de pasiva, cuya variación se explica por el deseo de uniformar el comienzo de todas las formas pasivas con la estructura *p + vocal + raíz* iniciada en consonante), ni de sincretismo (excepto la alianza entre tiempo y aspecto, que en realidad está muy extendida en las lenguas del mundo; cfr. Haspelmath y otros 2005: cap. 69).

Además, esta morfología puede considerarse, por su sistematicidad, bastante lógica, si bien es de destacar que está excesivamente desarrollada, ya que concentra en el uso de afijos muchos contenidos diversos que no necesariamente tendrían que expresarse de ese modo. Ello se observa comparando esta lengua con otras que podemos tomar como referencia, caso del español y del inglés: la ya citada *pulöfols-la* expresa con seis morfos aglutinados lo que en español se expresaría con tres palabras fónicas (*hubierais sido queridos*) y en inglés con cinco (*you would have been loved*). De ese modo, el sistema permite la formación mecánica de verbos pero, por contra, determina que sea necesario recurrir a muchas operaciones mentales para ello.

Por otro lado, destaca que esta lengua emplee prefijos flexivos, algo infrecuente en las lenguas que suelen servir de base a las LAI (cfr. Haspelmath y otros 2005: cap. 26). En todo caso, resulta curioso que con ello iguale el comportamiento de esas lenguas respecto a la derivación, en la cual sí se emplean tanto prefijos como sufijos.

Por último, cabe destacar que los morfos presentan un contorno morfológico individualizado, rasgo claramente esquemático: salvo alguna excepción, los prefijos terminan en vocal, las raíces empiezan y acaban con consonante, y los sufijos empiezan por vocal: *o-löf-ob* ‘yo querré’, *fi-mek-ön* ‘completar’. Con ello, se evitan los problemas morfológicos que a menudo se dan en las lenguas naturales.

En definitiva, puede decirse que Schleyer planificó su lengua intentando abarcar una gran cantidad de contenidos gramaticales mediante afijos, algo que determina una enorme complejidad formal, ya que la flexión nominal poco aporta, la concordancia de caso con el adjetivo introduce un parámetro estilístico que cuadra poco con los objetivos utilitarios de las LAI y la flexión verbal, a pesar de su transparencia mecánica, implica una gran dificultad de construcción. De hecho, esa construcción es aún más compleja de lo que se ha expuesto, dado que existen otros mecanismos que no se han comentado, como el empleo de sufijos para convertir en transitivo un verbo intransitivo o a la

inversa, y distinciones poco rentables, como el modo optativo, que solo es una variante suavizada del imperativo en la que se da la opción de elegir al oyente, algo fácilmente expresable con fórmulas fáticas. Rasgos como estos llevan a Dodd (1990: 114) a afirmar que el volapük padece de “hipertrofia” y a Comrie (1996: 44-45), en el mismo sentido, a señalar que una lengua que hiciera todas las distinciones gramaticales posibles sería inutilizable, límite del que el volapük no está muy alejado.

3. Pasilingua

Presentada en 1885 por el profesor de instituto alsaciano Paul Steiner, esta lengua, que no consiguió ganar adeptos, es digna de estudio porque presenta rasgos muy peculiares que la hacen casi un espécimen único dentro de las LAI. Para su descripción se ha tomado como fuente la obra principal del autor, *Elementargrammatik nebst Übungsstücken zur Gemein- oder Weltsprache (Pasilingua)*, así como las referencias de Couturat y Leau (1903: 280-293).

3.1. Rasgos flexivos

La pasilingua presenta una morfología flexiva compleja, redundante y con numerosas inconsistencias.

El **sustantivo** flexiona en número, género y caso, con un sistema que parece poco lógico, como se podrá comprobar:

- a) El género es natural, de modo que solo se distingue en el caso de los seres vivos (-o para el masculino; -e para el femenino), mientras que los demás sustantivos son neutros, si bien terminan en -a y en -u según sean concretos o abstractos. Dichas terminaciones se repiten en el artículo, pero en el caso del neutro se igualan: *tohomino* ‘el hombre’, *te femine* ‘la mujer’, *ta ciuta* ‘la ciudad’, *tamodestiu* ‘la modestia’. Parece claro que es innecesario que los neutros tengan dos terminaciones, máxime si además artículo, determinantes y adjetivos, que tienen que concordar con el sustantivo, solo poseen una forma para el neutro.
- b) El número se forma añadiendo -s: *hominos*, *femines*, *ciutas*.
- c) El caso se expresa situando las preposiciones correspondientes como sufijos: para el genitivo -de, para el dativo -by y para el acusativo -an; el nominativo, en concordancia con esta pauta, no tiene terminación. De este modo, la declinación de *kingo* ‘rey’ sería: nom. *to kingo* / *tos kingos*, acus. *ton kingon* / *tosan kingosan* (donde se ve una alomorfía -n/-an), gen. *tode kingode* / *tosde kingosde*, dat. *toby kingoby* / *tosby kingosby*.

Como queda dicho, el artículo también tiene terminaciones casuales, algo que se repite en el adjetivo: *tode grandode kingode*. Ello supone una redundancia morfológica innecesaria. Pero es que, además, esta declinación puede cambiarse por otra analítica, en la que las preposiciones anteceden al artículo y al sustantivo: *de to kingo*, *by to kingo*, *an to kingo*... Esta declinación alternativa es obligatoria si el sustantivo acaba en consonante porque lleva el sufijo despectivo, que, según el género, es -il / -el / -al: *to kingil*, *by to kingil*... Como puede observarse, este planteamiento conlleva varias inconsistencias: la primera, que se plantea la doble posibilidad de usar declinación

sintética y analítica; otra, que esa declinación sea obligatoria si el sustantivo lleva un sufijo despectivo, lo cual supone dar excesiva relevancia a este tipo de morfema; tercera, que ese sufijo despectivo varíe en género pero sus terminaciones no coincidan formalmente con las del sustantivo.

Pero donde la morfología de la pasilingua alcanza sus mayores cotas de complejidad y peculiaridad es en el **verbo**. Eso sí, la conjugación es totalmente aglutinante y sistemática hasta rozar la perfección, pero sus bases podrían calificarse como extravagantes. Describiremos primero las formas y luego haremos algunos análisis y comentarios:

- a) Los verbos tienen cuatro clases ('Arten', en el original, lo cual no permite saber si se conciben como modos o voces; de hecho, son algo intermedio entre ambos). Tales clases se fundamentan en los verbos básicos de la pasilingua, esto es, *er* 'ser', *ir* 'convertirse en', *har* 'hacer', *hor* 'ser hecho'. Tales verbos se aplican como sufijos a las raíces de los demás (eliminando en los dos últimos casos la *h*, que tiene el sonido aspirado del alemán). De ese modo, los infinitivos son: *grander* 'ser grande', *grandir* 'hacerse grande', *grandar* 'hacer grande', *grandor* 'ser hecho grande'. Según Steiner, la primera clase expresa estado, la segunda es intransitiva, la tercera es transitiva y la cuarta es pasiva.

- b) Partiendo de lo anterior, los tiempos se forman del siguiente modo:

La persona no tiene más terminación que la *-s* de plural, de modo que alternan \emptyset / *-s*, y es obligatorio expresar el sujeto.

Las formas de indicativo se crean del siguiente modo:

- El presente, solo con el sujeto más el infinitivo: *mi grander* 'soy grande', *mi grandir* 'me hago grande', *mi grandar* 'hago grande', *mi grandor* 'soy hecho grande' / *mis granders*, *mis grandirs*, *mis grandars*, *mis grandors*.
- El pasado, en el que se engloban, al modo de las lenguas germánicas, el uso perfectivo y el imperfectivo, lleva las terminaciones *-ef-er*, *-if-ir*, *-af-ar*, *-of-ur* (los verbos base son *efer*, *ifir*, *hafar*, *hovor*). De este modo se forman *mi grandefer* 'yo fui / era grande', *mi grandifir* 'me hice / me hacía grande', *mi grandafar* 'hice / hacía grande', *mi grandofor* 'fui / era hecho grande' / *mis grandefers*, *mis grandifirs*, *mis grandafars*, *mis grandofors*.
- El futuro lleva las terminaciones *-er-er*, *-ir-ir*, *-ar-ar*, *-or-or* (los verbos base son *erer*, *irir*, *harar*, *horor*): *mi granderer* 'seré grande', *mi grandirir* 'me haré grande', *mi grandarar* 'haré grande', *mi grandoror* 'seré hecho grande' / *mis granderers*, *mis grandirirs*, *mis grandarars*, *mis grandorors*.
- El presente perfecto se construye con *-et-er*, *-it-ir*, *-at-ar*, *-ot-or* (los verbos son *eter*, *itir*, *hatar*, *hotor*). Así: *mi grandeter* 'he sido grande', *mi granditir* 'me he hecho grande', *mi grandatar* 'he hecho grande', *mi grandotor* 'he sido hecho grande' / *mis grandeters*, *mis granditirs*, *mis grandatars*, *mis grandotors*.

- El pretérito pluscuamperfecto emplea las terminaciones *-et-ef-er*, *-it-if-ir*, *-at-af-ar*, *-ot-of-or* (los verbos son *etefer*, *itifir*, *hatafar*, *hotofor*). Así: *mi grandetefer* ‘había sido grande’, *mi granditifir* ‘me había hecho grande’, *mi grandatafar* ‘había hecho grande’, *mi grandotofor* ‘había sido hecho grande’ / *mis grandetefers*, *mis granditifirs*, *mis grandatafars*, *mis grandotofors*.
- El futuro anterior se forma con *-et-er-er*, *-it-ir-ir*, *-at-ar-ar*, *-ot-or-or* (los verbos son *eterer*, *itirir*, *atarar*, *otoror*): *mi grandeterer* ‘habré sido grande’, *mi granditirir* ‘me habré hecho grande’, *mi grandatarar* ‘habré hecho grande’, *mi grandotoror* ‘habré sido hecho grande’ / *mis grandeterers*, *mis granditirirs*, *mis grandatarars*, *mis grandotorors*.

Por su parte, las formas de subjuntivo se crean añadiendo una *-e* final a los tiempos de indicativo, de modo que encontraríamos: *mi grandere* ‘yo sea grande’, *mi grandefere* ‘yo fuera grande’, *mi granderere* ‘yo seré grande’, *mi grandetere* ‘yo haya sido grande’, *mi grandetefere* ‘yo hubiera sido grande’, *mi grandeterere* ‘yo habré sido grande’.

Como puede observarse, el sistema de construcción de estas formas es del todo aglutinante, si bien en él se observan rasgos más que llamativos. Partamos del análisis estructural de algunas de las formas presentadas:

- *grandes* (presente de indicativo) estaría formado por raíz + sufijo de infinitivo + sufijo de plural. En esta forma encontramos ya un rasgo peculiar: la persistencia del sufijo de infinitivo (así lo llama Steiner) en una forma personal, algo que en las lenguas occidentales no suele darse, ya que, como se sabe, estas construyen las formas personales a partir del tema (cfr. Pena 1991: 71-73). Pero es que, además, si se comparan estas formas con las de las otras clases, habría que plantearse si realmente este sufijo de infinitivo es unitario o tiene dos componentes: *grand-e-r-s* / *grand-i-r-s* / *grand-a-r-s* / *grand-o-r-s*, donde *-e-*, *-i-*, *-a-* y *-o-* expresarían, respectivamente, ‘estado’, ‘intransitividad’, ‘transitividad’ y ‘pasividad’. Tal posibilidad no debe desecharse, pero no la mantendremos para no complicar aún más el análisis del resto de formas.
- *grandefers*, que es el plural del pasado de indicativo, se dividiría (asumiendo, como queda dicho, que el sufijo de infinitivo es una sola pieza morfológica) en *grand-ef-er-s*, esto es, raíz + sufijo de pasado + sufijo de infinitivo + sufijo de plural, forma en la que se ve de nuevo la presencia del sufijo de infinitivo y, además, que este es más externo que el de tiempo, lo cual tampoco parece muy lógico.
- *granderers* (futuro de indicativo) estaría compuesto por raíz + sufijo de futuro + sufijo de infinitivo + sufijo de plural, esto es, *grand-er-er-s*. Como se ve, habría homonimia (o polisemia) entre el sufijo de infinitivo y el de futuro, lo cual crea además una cacofonía.
- *grandetefers* (pluscuamperfecto de indicativo) debería analizarse como *grand-et-ef-er-s*, donde encontramos raíz + sufijo de perfecto + sufijo de pasado + sufijo de infinitivo + sufijo de plural. Que este sufijo de perfecto

está presente lo corrobora la forma de futuro perfecto de indicativo, *grand-et-er-er-s*.

- *grandeteferes* (pluscuamperfecto de subjuntivo) sería *grand-et-ef-er-e-s*, i. e., raíz + sufijo de perfecto + sufijo de pasado + sufijo de infinitivo + sufijo de subjuntivo + sufijo de plural.

Tomando como punto de partida estas segmentaciones, habría que considerar que la forma canónica del verbo posee seis componentes (siete si el sufijo de infinitivo se concibe como un complejo morféxico), que pueden quedar en dos o llegar hasta la totalidad, como en la última de las formas analizadas: raíz + sufijo de perfecto (\emptyset / *-et-*) + sufijo temporal (\emptyset ‘presente’, *-ef-* ‘pasado’, *-er-* ‘futuro’) + sufijo de infinitivo (*-er-*, con sus alomorfos) + sufijo de modo (\emptyset ‘indicativo’, *-e-* ‘subjuntivo’) + sufijo de persona (\emptyset ‘singular’, *-s* ‘plural’).

Pero aun pueden encontrarse más complicaciones:

- a) Las formas conjugadas de los verbos que sirven de base a las terminaciones de infinitivo (*er, ir, har, hor*) no se ajustan al patrón constructivo descrito, pues, aparte de que el mismo verbo es la terminación de infinitivo, sucede que:
 - Las formas de *er* y de *ir*, salvo en el presente, se construirían con uno o dos prefijos, según los casos: *er* (presente); *ef-er, er-er, et-er, et-ef-er, et-er-er* (resto de formas).
 - Las formas de *har* y de *hor*, siguiendo con el planteamiento del párrafo anterior, presentarían casos de infijación y doble infijación, según las formas (se subrayan los posibles infijos): *har* (presente) >*h-af-ar, h-ar-ar, h-at-ar, h-at-af-ar, h-at-ar-ar*.
- b) Los morfemas de tiempo-aspecto presentan una alomorfia basada en la armonía vocálica; por ejemplo, el morfema de pasado se construye con las variantes *-ef-er, -if-ir, -af-ar, -of-or* (si no se consideran *-e-, -i-, -a-* y *-o-* como morfemas temporales, lo cual obligaría a postular una reduplicación).
- c) Hay un morfema específico para expresar el aspecto perfectivo (\emptyset / *-et-*) y otro de subjuntivo (\emptyset / *-e-*), algo que no es habitual en las lenguas occidentales, si bien existen ejemplos de ello en diversas lenguas (cfr. Comrie 1976).

3.2. Clases de palabras

Según se infiere de lo expuesto por Steiner, la pasilingua presenta un sistema de palabras clásico (para las lenguas occidentales). En esa línea, se distinguen sustantivos; verbos; adjetivos, que presentan solo tres terminaciones genéricas (*-o* ‘masculino’, *-e* ‘femenino’, *-a* ‘neutro’); artículos, tanto determinado (*to / te / ta* según el género) como indeterminado (*uno / une / una*); pronombres, que se emplean tanto aislados como en función de determinantes y se dividen en numerales, personales (*mi, tii, il - el - al; mis, tiis, ils - els - als*), posesivos, relativos, interrogativos, indefinidos y demostrativos.

Como se ve, adjetivos, artículos y pronombres tienen solo tres terminaciones genéricas, frente a las cuatro del sustantivo.

3.3. Análisis crítico

Como se ha ido comentando ya, el sistema flexivo de la pasilingua es muy deficiente e inconsistente, por varios motivos:

- La abundante redundancia morfológica que se presenta en el ámbito nominal. Si las lenguas artificiales pretenden salvar las “deficiencias” de las naturales, el primer paso debería ser, a nuestro juicio, eliminar las repeticiones superfluas.
- Las alternativas que se ofrecen en ese mismo ámbito para la flexión casual, algo que podría ser válido por cuestiones estilísticas en una lengua natural, pero que no se entiende en una artificial.
- La concatenación de los afijos verbales es enrevesada, no tiene apenas base en las lenguas occidentales y presenta soluciones variopintas: si se tomaran solo las formas conjugadas, sería un sistema aglutinante basado en sufijos, pero analizando los verbos que sirven de base y que en sí mismos son palabras independientes (*er, ir, har, hor*) se encuentran prefijaciones e infijaciones flexivas. Ello, unido a la aparición de la armonía vocálica, da como resultado que se emplean muchos mecanismos para un solo fin.
- Si se simplifica el análisis tomando el sufijo de infinitivo como una sola pieza morfológica, se descubren casos de alomorfia. La alternativa de separar en dos ese morfema obligaría a postular que las formas flexionadas llegan a tener siete morfos.

Por otro lado, de las clases de palabras destaca la inconsistencia de que artículos, adjetivos y pronombres / determinantes solo tengan tres terminaciones genéricas cuando los sustantivos tienen cuatro.

Finalmente, desde el punto de vista de su carácter naturalista o esquemático, presenta algún rasgo de esquematismo, como que todos los sustantivos, incluidos los no sexuados, tengan terminación de género o que todos los verbos puedan tener cuatro clases. Pero también muestra alguna característica naturalista, como la concordancia del sustantivo con artículos, determinantes y adjetivos.

4. Esperanto

La lengua creada en 1887 por el oftalmólogo polaco Ludwik Łazarz Zamenhof es de sobra conocida, pues no en vano se ha convertido en la única lengua artificial que ha alcanzado niveles de uso sociolingüístico equiparables a los de las lenguas naturales (cfr. Blanke 1989: 69-70). No entraremos, pues, a comentar su historia, salvo para apuntar que, si bien ha tenido muchos intentos de reforma, su comunidad de usuarios se ha mantenido fiel y actualmente produce gran cantidad de materiales, *online* e impresos, que permiten acceder al análisis de dicha lengua. De esos materiales, se han seleccionado un curso de esperanto de Gutiérrez Adúriz (2012), una *Gramática del esperanto* de la Asociación Chilena de Esperanto y un *Curso de esperanto en ocho*

lecciones de Pérez Óvilo y De las Heras. Además de ello, se han tenido en cuenta las descripciones de Couturat y Leau (1903: 304-363), Guérard (1922: 107-132) y Monnerot-Dumaine (1960: 96-103).

4.1. Rasgos flexivos

El esperanto, comparado con el volapük, presenta una morfología flexiva bastante reducida, pero tiene más complicaciones de las que podría pensarse cuando se habla de él como la lengua artificial más lógica y sencilla, algo que no es inhabitual entre los esperantistas. En concreto, las principales clases de palabras presentan las siguientes propiedades:

Los **sustantivos** tienen hasta cuatro afijos:

- a) Para expresar el número plural, se añade el sufijo *-j* (de sonido semivocálico).
- b) Para designar su clase, todo sustantivo acaba en *-o*, elemento que sería un marcador de categoría gramatical. Tales elementos (cfr. Fábregas 2013: 202-209) están presentes en muchas lenguas naturales (por ejemplo, las vocales temáticas del verbo español), por lo que su uso sería, en principio, un rasgo naturalista. Sin embargo, como el esperanto emplea este recurso con las cuatro clases de palabras básicas, ello da a la lengua un claro carácter esquemático.
- c) El único caso que se expresa flexivamente es el acusativo, mediante un sufijo *-n* que, según algunas gramáticas del esperanto, permite jugar con el orden de palabras.
- d) El femenino se marca con el sufijo *-in* para los seres vivos, antepuesto a la marca de categoría. En este sentido, se repite la pauta general de las lenguas artificiales de indicar solo el género en el caso de los seres sexuados, si bien las gramáticas más recientes del esperanto señalan que son pocos los sustantivos que en la actualidad se consideran sexuados.

Aunando lo dicho, pueden presentarse ejemplos como *patro* ‘padre’ - *patrino* ‘madre’ - *patron* ‘al padre’ - *patrinon* ‘a la madre’ - *patrojn* ‘a los padres’ - *patrinojn* ‘a las madres’. Como se ve, esta última forma tiene una raíz y cuatro afijos: *patr-* ‘padre’-*in-* ‘femenino’ -*o-* ‘sustantivo’ -*j-* ‘plural’ -*n* ‘acusativo’.

Por su parte, los **adjetivos** tienen como marcador de categoría *-a* y concuerdan con el sustantivo, de modo que emplean los mismos afijos flexivos: *bona patro* ‘buen padre’ - *bonan patron* ‘al buen padre’ - *bonaj patroj* ‘buenos padres’ - *bonajn patrojn* ‘a los buenos padres’. Se trata, pues, de un rasgo naturalista que imita el comportamiento morfológico de muchas lenguas naturales que, como las románicas, presentan redundancia morfológica en el adjetivo (cfr. español *el niño alto* - *la niña alta*).

Por lo que se refiere a los **verbos**, el sistema es, a primera vista, sencillo:

- a) Su marcador de categoría es *-i*, que se emplea solo en el infinitivo.

- b) No hay flexión de persona, de ahí que sea necesario el uso de un sujeto nominal o pronominal (*mi* ‘yo’, *vi* ‘tú, usted’, *li* ‘él’, *ŝi* ‘ella’, *ĝi* ‘ello’; *ni* ‘nosotros, nosotras’, *vi* ‘vosotros, vosotras, ustedes’, *ili* ‘ellos, ellas’), salvo en el imperativo, que se construye sin ese sujeto y solo puede referirse a la segunda persona.
- c) Respecto a las formas conjugadas, la flexión solo distingue tiempos, aunque no es todo lo sólida que podría parecer. En principio, se emplean los siguientes sufijos: *-as* (presente simple de indicativo), *-is* (pasado simple de indicativo), *-os* (futuro simple de indicativo), *-us* (condicional simple), *-u* (imperativo y subjuntivo, equivalencia que no deja de ser llamativa). Con ello se construyen formas como: *mi parolas* ‘hablo’, *vi skribis* ‘escribiste / escribisteis; escribias / escribiais’, *ŝi silentis* ‘ella calló / callaba’, *li venos* ‘él vendrá’, *mi povus* ‘yo podría’, *studu!* ‘estudia / estudiad’, *por ke li sciu* ‘para que lo sepa’.

Sin embargo, a partir de aquí aparecen algunas complicaciones. Por ejemplo, dado que, al modo del inglés y de otras lenguas germánicas, no se distingue un pasado imperfectivo del perfectivo, algunas gramáticas señalan que, en caso de necesidad, se puede expresar el aspecto imperfectivo bien mediante la preposición *dum* o bien mediante el afijo *-ad-* antepuesto a *-is* (*li cant-ad-is* ‘él cantaba’), lo cual parece una solución poco efectiva.

Y, sobre todo, el sistema se complica por las formas compuestas, que, a pesar de construirse perifrásticamente, ofrecen muchas variantes: el auxiliar expresa presente, pasado o futuro (*estas / estis / estos*) y va acompañado por un participio que está formado por la alianza de dos morfemas, el propio de participio más la terminación *-a* de los adjetivos, de modo que se emplean *-anta* (activa presente), *-inta* (activa pasado), *-onta* (activa futuro), *-ata* (pasiva presente), *-ita* (pasiva pasado), *-ota* (pasiva futuro). Se produce así una redundancia morfológica entre auxiliar y participio, y un sistema que produce dieciocho formas distintas, como *li estis dormanta* ‘él estaba durmiendo’, *li estos dorminta* ‘él habrá dormido’, *li estas dormonta* ‘él va a dormir’, *li estas amata* ‘él es amado’, *li estis amita* ‘él había sido amado’, *li estas amota* ‘él va a ser amado’.

Finalmente, y para completar el sistema esquemático de terminaciones de clases de palabras, los **adverbios** tienen el marcador de categoría *-e*, pero solo si son derivados: *telefone* ‘por teléfono’ vs. *tuj* ‘ahora, en seguida’.

4.2. Clases de palabras

En este aspecto, el esperanto sigue, en líneas generales, el sistema propio de las lenguas occidentales, de modo que distingue entre: verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios (que pueden ser, como queda dicho, primitivos o derivados), pronombres (que, en general, funcionan también como actualizadores, y que presentan formas para los demostrativos, los relativos e interrogativos –que son los mismos–, posesivos, numerales e indefinidos), artículo, preposiciones (que suman 34 elementos) y conjunciones. Las particularidades más reseñables son:

- Respecto de los pronombres, los personales en principio expresaban la diferenciación entre familiaridad y cortesía (*tú / usted*), aunque solo en

singular; sin embargo, actualmente se emplea solo la forma propia de la segunda persona del plural para todos los casos, al modo del inglés. Además, hay una forma neutra de singular para referirse a todo aquello que no posea sexo y a seres vivos sexuados cuando no resulte pertinente o necesario concretar ese rasgo; en cambio, en plural solo hay una forma de 3ª persona.

- Del artículo, solo hay forma para el determinado, que además es invariable: *la*. Se considera que la omisión del artículo ya es signo de indeterminación.
- Por último, cabe recalcar, como rasgo fundamental del esperanto, que las cuatro clases de palabras fundamentales poseen terminaciones propias, lo cual permite, como afirman las gramáticas de esta lengua, una gran flexibilidad en la creación de palabras: los sustantivos acaban en *-o*, los adjetivos en *-a*, los verbos en *-i* (solo en el infinitivo) y los adverbios derivados en *-e*. De esa forma, se pueden crear “familias” como *patro* ‘padre’ - *patra* ‘paterno, paternal’ - *patre* ‘paternalmente’ o, con los cuatro elementos, *vidi* ‘ver’, *vido* ‘visión’, *vida* ‘visual’, *vide* ‘visualmente’.

4.3. Análisis crítico

A partir de esta presentación de la morfología flexiva del esperanto, cabe reseñar que Zamenhof diseñó un sistema funcional, en el que se emplea un conjunto de afijos bien delimitado y que no presenta, por lo general, alomorfia, sinonimia ni polisemia. Por tanto, en ese sentido, es una lengua regular, y en gran medida esquemática debido al citado uso de marcadores de categoría en las palabras básicas, al empleo sistemático de estas para poder actuar en la transcategorización y a la formación de palabras complejas con claro predominio de la aglutinación. No obstante, aparte del sincretismo entre tiempo y aspecto, hay un caso de polisemia (o, si se prefiere, de homonimia) que perfectamente podría haberse evitado: el empleo de la misma forma, *-u*, para marcar tanto el imperativo como el subjuntivo. Por supuesto, el contexto podrá deshacer la ambigüedad que esto produce, pero hubiera sido más sencillo proponer sufijos diferentes para los dos modos. Aparte de ello, otros aspectos sobre los que puede llamarse la atención son (cfr. Monnerot-Dumaine 1960: 101):

- El empleo de un morfema para marcar el acusativo resulta arbitrario, por dos motivos: primero, porque introduce, como ya se ha visto en relación con el *volapük*, el factor estilístico; segundo, porque si el resto de los contenidos casuales se marcan mediante preposiciones, no se ve la necesidad de usar un morfema exclusivamente para este caso.
- La morfología aglutinante de esta lengua se hace a veces compleja, pero, curiosamente, en el sustantivo más que en el verbo: una forma como *patrinojn* ‘a las madres’ se construye con cuatro morfos, tres de ellos flexivos (cfr. *supra*).
- Finalmente, la mayor complejidad de la morfología verbal se observa en las formas compuestas y, en relación con ella, en el participio. Este, por un lado, tiene una construcción más difícil de lo que parece, como se comprueba en las terminaciones empleadas en las formas verbales compuestas, que muestran una aglutinación altamente compleja: *-inta* / *-anta* / *-onta* sirven como participios activos de pasado, presente y futuro respectivamente; *-ita* / *-ata* / *-ota*, como los correlatos pasivos. Analizando estas formas, puede

postularse que se construyen con cuatro morfos: el que expresa tiempo pasado, presente o futuro (*i / a / o*); el que expresa voz (*n* ‘activa’ / \emptyset ‘pasiva’); el que expresa ‘participio’ (*t*); y *a*, que expresa la condición de adjetivo (cabría preguntarse también por qué el participio no tiene una terminación específica para su uso verbal y emplea la misma de su función adjetival). Y, por otro lado, el propio empleo del participio llega a una complicación importante, debido a que presenta 18 formas que, en virtud de lo que se acaba de mencionar, deberían ser 24, dado que el empleo de la variante adjetiva para las formas verbales complejas no deja de ser un caso de polifuncionalidad derivado de la imitación de las lenguas naturales (en concreto, de las occidentales): en formas como *He comido*, el participio *comido* carece de valor adjetivo, a pesar de su parcial coincidencia con la forma adjetivada correspondiente (*comido*, *-a*, *-os*, *-as*). En todo caso, por sí solas las 18 formas mencionadas, si bien ofrecen flexibilidad, complican la construcción y, sobre todo, hacen difícil determinar el significado de algunas de ellas y más aún aprender a usarlas. Véanse algunos ejemplos tomados de la *Gramática* de la Asociación Chilena de Esperanto: *esperanto* ‘una persona que tiene esperanza’, *kondamnito* ‘un condenado’, *fluganta birdo* ‘un ave que vuela’, *elparolita vorto* ‘una palabra pronunciada’, *punote, li ne ŝercis* ‘habiendo de ser castigado, no bromeaba’, *dirante veron, timu nenion* ‘diciendo la verdad, no temas nada’, *mortonto* ‘una persona que morirá, un mortal’, *fuginto* ‘una persona que huye, un fugitivo’, *vizitato* ‘una persona que está siendo visitada’, *salvoto* ‘una persona que va a ser salvada’. Como se ve, es un uso complejo que sin duda producirá problemas de asimilación a quienes quieran abordar el aprendizaje de esta lengua. Y, por otro lado, se detectan aspectos que podrían considerarse arbitrariedades, como que el participio sustantivo solo se use con personas, que el adverbial realmente equivalga al gerundio o que en muchos casos, como se ve en varias de las traducciones, el participio corresponda a un adjetivo simple.

En resumen, cabe destacar que el esperanto, desde el punto de vista flexivo, es una lengua con tendencia aglutinante, aunque en algún caso se escapen morfos cero o situaciones de polifuncionalidad. No obstante, la aglutinación se combina en parte con el carácter aislante que se ve en el empleo de un auxiliar muy potente en la construcción de las formas verbales compuestas: *est-*.

En cuanto a las clases de palabras, conviene recalcar la complicación que ofrecen el participio y el sistema preposicional, que cuenta con muchísimas unidades.

Por tanto, se puede concluir que el esperanto tiene soluciones que, en principio, parecen ingeniosas y prácticas, pero que lo alejan de las lenguas naturales y lo convierten en prototipo de lengua esquemática y que, vistas más detenidamente, suscitan dudas sobre la supuesta facilidad de aprendizaje de la lengua.

5. Lengua católica

Sin más historia que la de un bosquejo ofrecido en 1890 por su autor, el chileno Alberto Liptay, esta lengua –llamada así por su intención universalista (del griego *katholikós*)– se ha seleccionado porque es una de las pioneras en la tendencia de construcción

naturalista que luego se asentaría en proyectos de más envergadura como el idioma neutral de Rosenberger (cfr. Velarde 1987: 64). Para su descripción se han tomado como fuentes las informaciones proporcionadas por Couturat y Leau (1903: 436-442), Velarde (1987: 64-69) y Galán Rodríguez (2016: 57-83). Cabe reseñar, pues, que es la única lengua de la que no hemos conseguido consultar la fuente primaria.

5.1. Rasgos flexivos

Aunque el título de la obra de Liptay es *La lengua católica ó sea proyecto de un idioma internacional sin construcción gramatical*, lo cierto es que sí hay, obviamente, propiedades gramaticales en esta lengua, si bien estas son bastante más escasas que las del volapük y la pasilingua.

En primer lugar, el **sustantivo** presenta la habitual flexión de plural, que se marca al modo del español con los alomorfos *-s* y *-es*, si bien estos se aplican no tanto según la terminación de la raíz, sino más bien en función del uso de los morfemas de género, uso que sigue un sistema pionero en el intento de evitar rastros del supuesto sexismo que se ha atribuye a veces al masculino genérico. En concreto, el morfema de género solo se aplica a los seres vivos cuando es necesario hacer distinciones, de modo que se postulan tres géneros: masculino (con *-o*), femenino (con *-a*) y neutro o indefinido (esto es, genérico, que no lleva terminación): *hom* ‘persona’ - *homo* ‘hombre’ - *homa* ‘mujer’. No obstante, este uso se hace bastante peculiar, y posiblemente único (Galán Rodríguez, 2016: 73), desde el momento en que Liptay considera que debe aplicarse también a objetos y oficios relacionados con las personas; véase la siguiente serie: *capel* ‘sombbrero (en general) - *capelo* ‘sombbrero de hombre’ - *capela* ‘sombbrero de mujer’; *capelor* ‘fabricante de sombreros para hombres (genérico)’ - *capeloro* ‘sombbrero para hombres’ - *capelora* ‘sombbrera para hombres’; *capelar* ‘fabricante de sombreros para mujeres (genérico)’ - *capelaro* ‘sombbrero para mujeres’ - *capelara* ‘sombbrera para mujeres’. Partiendo de ahí, el plural se forma añadiendo *-s* o *-es* según el juego con los morfemas de género: *hom-es* ‘personas’ / *hom-o-s* ‘hombres’ / *hom-a-s* ‘mujeres’. Si la palabra no es susceptible de distinción sexual según los parámetros propuestos, terminará en consonante y llevará *-es*: *mund* ‘mundo’ - *mund-es* ‘mundos’.

Por su parte, el **adjetivo** es invariable en género y número, aunque si se sustantiva adopta las terminaciones *-o*, *-a* y *-e*, lo cual supone añadir un morfema más de género: *bono* ‘el bueno’, *bona* ‘la buena’, *bone* ‘lo bueno’.

Los **pronombres personales** solo varían en género en tercera persona, con las terminaciones propias del sustantivo (*el* / *el-o* / *el-a*; *el-es* / *el-o-s* / *el-a-s*), pero presentan las variantes *me* / *te* / *se* para los casos oblicuos, lo cual solo se explica por un exceso de naturalismo relacionado con la dependencia de las lenguas románicas.

Finalmente, el **verbo** presenta una flexión mínima, ya que:

- a) La persona se manifiesta con la obligatoriedad del sujeto.
- b) El tiempo y el aspecto van unidos y se expresan con las terminaciones *-e* (presente: *am-e*), *-á* (imperfecto: *am-á*; esta *-á* es también la terminación empleada para el participio de pasado), *-í* (perfecto: *am-í*), *-u* (pluscuamperfecto: *amu*), *-ó* (futuro: *am-ó*), *-á-ó* (futuro anterior: *am-á-ó*,

donde se ve la combinación de la *-á* del participio de pasado más la forma de futuro).

- c) Por otro lado, no hay subjuntivo ni condicional, ya que según el autor basta con las conjunciones, por ejemplo *que* y *si*, para marcarlos: *que eo ame* ‘que yo ame’.
- d) Donde aparece cierta complicación es en el infinitivo, pues el autor considera que, sin sujeto, todas las formas de b) se convierten en infinitivos, los cuales sirven, sobre todo, para formar la voz pasiva, que se construye siempre con *è* ‘soy’ más el infinitivo correspondiente, pero también con peculiaridades: *eo amè* ‘soy amado’ (donde *è* se sufixa a la raíz, frente a las demás formas, que son analíticas), *eo è amá* ‘era amado’, *eo è amí* ‘fui amado’, *eo è amu* ‘había sido amado’, *eo è amó* ‘seré amado’, *eo è amáo* ‘habré sido amado’. Esta forma de construir la pasiva, aparte de la dualidad ya reseñada, resulta inconsistente, puesto que el verbo ‘ser’ posee conjugación propia y, además, irregular y próxima al supletivismo: *é* ‘soy’, *i* ‘era’, *ei* ‘fui’, *ii* ‘había sido’, *eo* ‘seré’, *io* ‘habré sido’. Como es fácil de deducir, estas formas podrían haberse usado con un participio, algo que hubiera sido más sencillo y transparente.

5.2. Clases de palabras

Respecto de las clases de palabras, la lengua católica no ofrece muchas peculiaridades. En ella se localizan verbos, sustantivos, adjetivos, artículos, pronombres, adverbios (formados con *-é* si son derivados), preposiciones y conjunciones. De estas clases, los únicos aspectos llamativos se encuentran en artículos y pronombres.

El artículo puede ser determinado e indeterminado. Su uso es un tanto caótico, pues por un lado distingue tres formas, *lo / uno* para el masculino, *la / una* para el femenino y *le / un* para el uso genérico y neutro; pero al mismo tiempo afirma que si el sustantivo ya indica el género solo se empleará la forma *le* o *un* para evitar así la redundancia (*apud Galán Rodríguez* 2016: 75). Esta afirmación, o es una contradicción o solo puede explicarse, lo que parece más probable, si se entiende que las variantes del artículo sirven únicamente para la sustantivación, algo que de hecho se deduce de lo indicado en las fuentes, que presentan la posibilidad de realizar este proceso como *bono* o como *lo bon* (en ambos casos, ‘el bueno’), lo cual supone una dualidad innecesaria.

Por su parte, los pronombres se dividen en las clases habituales: personales, posesivos, relativos-interrogativos y numerales. Pero los personales presentan la peculiaridad de tener variación casual: *eo, tu, elo / ela / ele; nos, vos, elos / elas / eles* son las formas de sujeto, mientras que *me, te, se* son las usadas para los casos oblicuos.

5.3. Análisis crítico

Como se ha indicado al principio, la lengua católica marca un nuevo camino en la construcción de lenguas auxiliares, ya que su autor intenta darle una fisonomía semejante a la de las lenguas naturales y alejada de los complejos mecanismos aglutinantes de algunas de sus predecesoras, de ahí, por ejemplo, el empleo de *ser* para la pasiva. Sin embargo, ello no quiere decir que en todos los aspectos sea una lengua

naturalista, tanto para bien como para mal. En el sentido positivo, intenta por ejemplo evitar las redundancias morfológicas y crea un sistema de género llamativo, pero sin duda arbitrario. Por contra, en el sentido negativo se encuentran en ella bastantes inconsistencias, como la de dotar al verbo ‘ser’ de una construcción irregular que, sin embargo, no se aprovecha para la pasiva; la alomorfia del morfema de plural; el problema de atribuir casos a los pronombres personales cuando se ha afirmado que la declinación casual es evitable con el uso de preposiciones (*apud* Galán Rodríguez 2016: 75); la utilización de un género exclusivo para marcar el neutro de los adjetivos sustantivados; las dos formas de realizar la sustantivación de adjetivos; o el inconsistente uso de las variantes genéricas de los artículos.

En definitiva, es una lengua en la que se mezclan una mínima cantidad de aglutinación con recursos analíticos; constituye (según Velarde 1987: 68) uno de los primeros y mejor orientados proyectos naturalistas; y presenta propuestas interesantes aunque en ocasiones se lleven demasiado lejos, como ocurre con el sistema de género propuesto, que Galán Rodríguez (2016: 72) considera que llega a “extremos delirantes”.

6. Langue bleue

La langue bleue es un proyecto del comerciante francés Léon Bollack, quien, al no conseguir adeptos, se hizo partidario del ido. En su *Grammaire abrégée de la langue bleue* (Bollack 1900: I-IV), el autor afirma que esta lengua busca alcanzar lo que debería ser un segundo idioma válido para toda la humanidad: concisión, claridad, precisión y sistematicidad. Las fuentes en las que basaremos nuestra exposición son la citada *Grammaire abrégée* y, secundariamente, las descripciones de Couturat y Leau (1903: 210-233), Monnerot-Dumaine (1960: 82-83) y Libert (2003).

6.1. Rasgos flexivos

La langue bleue, como la lengua católica, está entre los primeros diseños de LAI que optan por un uso limitado de la flexión morfé mica en favor de la expresión analítica de los contenidos gramaticales.

En cuanto al ámbito nominal, solo los **pronombres** personales, relativos e indefinidos presentan flexión casual. No obstante, son precisamente los pronombres personales los que muestran una de las principales arbitrariedades de esta lengua. Y no solo porque presenten una variación casual ausente en el resto de categorías nominales, sino también por la distribución y construcción de estos pronombres. En concreto, esos pronombres presentan tres personas en singular y tres en plural, con distinción de cortesía / familiaridad en la segunda persona y con diferenciación de género (masculino, femenino y neutro) en la tercera. Los casos que se distinguen son el nominativo, el genitivo-ablativo, el dativo, el vocativo y el enfático, que se construyen siguiendo un modelo en el que alternan construcciones de raíz + sufijo, de prefijo + raíz y de prefijo + raíz + sufijo. Gráficamente (se ejemplifica con el pronombre de primera persona singular; *C* mayúscula indica consonante): nom.: *Ce* (*me*), gen.-ablat.: *eCa* (*ema*), dat.: *aCa* (*ama*), vocat.: *eC* (*em*), enfático: *eCe* (*eme*). Como se ve, el empleo de prefijos y sufijos es arbitrario, no se entiende bien el motivo de la indistinción entre genitivo y ablativo, y la sistematicidad de la construcción puede tomarse como un rasgo de esquematicidad.

En cambio, el **sustantivo** solo tiene flexión de plural, expresada mediante *-u*, y de femenino cuando se trata de seres vivos, con *u-*. Así, *bov* ‘toro’ / *bov-u* ‘toros’ / *u-bov* ‘vaca’ / *u-bov-u* ‘vacas’.

Por lo que respecta al **verbo**, la flexión morfológica es bastante limitada:

- a) La persona se expresa mediante el sujeto.
- b) El modo presenta cuatro formas, ninguna de las cuales tiene morfemas específicos: el infinitivo se distingue porque carece de sujeto; el indicativo debe llevar como sujeto el pronombre personal de nominativo; el exclamativo (o imperativo) lleva como sujeto ese mismo pronombre en vocativo; y el subordinado (o subjuntivo) se introduce con una palabra-marco (cfr. *infra*) entre las dos proposiciones, por ej., *ku*.
- c) El tiempo, en cambio, sí tiene sufijos, que se aplican a los cuatro modos citados en la sección anterior. De este modo, infinitivo, indicativo, exclamativo (o imperativo) y subordinado (o subjuntivo) presentan cuatro formas temporales cada uno de ellos, formas que se expresan con distintos sufijos: presente (*-o*), pasado (*-e*), futuro (*-a*) y eterno (*-i*).
- d) El aspecto, y esto es un rasgo llamativo, se expresa de forma diferenciada del tiempo, aunque solo en indicativo y, según el autor, para expresar la anterioridad, algo que se concreta mediante el prefijo *u-*. No obstante, el sistema propuesto no cuadra con esta afirmación, dado que el *passé simple* lo construye sin esa *-u* y, en cambio, el *imparfait* sí la lleva (cfr. *infra* los ejemplos expuestos).
- e) La voz también lleva flexión para expresar la pasividad, que se transmite con un sufijo *-u* que se sitúa delante del que expresa tiempo.

Partiendo de lo explicado, se muestran ejemplos de conjugación del verbo *lovi* ‘amar’:

- Formas del infinitivo (se da la definición propuesta por el propio Bollack): *lovo* ‘aimer en ce moment’, *love* ‘avoir aimé’, *lova* ‘devoir aimer’, *lovi* ‘aimer tousjours’.
- Presente de indicativo en voz activa (‘amo’): *me lovo*, *te/vos lovo*, *se/le/ye lovo*; *ne lovo*, *pe/ge lovo*, *be/fe/de lovo*.
- Pasado de indicativo en voz activa (‘amé’): *me love*, *te/vos love*, *se/le/ye love*; *ne love*, *pe/ge love*, *be/fe/de love*.
- Presente perfecto de indicativo en voz pasiva (‘he sido amado’): *me ulovuo*, *te/vos ulovuo*, *se/le/ye ulovuo*; *ne ulovuo*, *pe/ge ulovuo*, *be/fe/de ulovuo*.
- Presente de subjuntivo en voz activa (‘que yo ame’): *ku me lovo*, *ku te/vos lovo*, *ku se/le/ye lovo*; *ku ne lovo*, *ku pe/ge lovo*, *ku be/fe/de lovo*.

Como puede inferirse, el sistema mezcla la aglutinación con los recursos analíticos, de modo que, internamente, las formas no presentan muchos morfos: dos en el caso mínimo y cuatro en el máximo. Así, la construcción canónica de las formas verbales

sería: [prefijo de aspecto perfectivo] + raíz + [sufijo de pasiva] + sufijo de tiempo. Por ej.: *me lov-o* ‘quiero’, *me u-lov-o* ‘yo he amado’, *me u-lov-u-o* ‘ye he sido amado’.

6.2. Clases de palabras

El aspecto quizás más novedoso de esta lengua es el modo en que su creador clasifica las clases de palabras. Bollack sigue el sistema románico, y más en concreto el del francés, pero hace aportaciones llamativas:

- a) Diferencia dos grandes categorías semántico-conceptuales a las que denomina *nociones vagas* y *nociones precisas* (“*notions vagues et notions précises*”), cada una de las cuales se materializa en clases concretas de palabras diferenciadas formalmente por su longitud y por su estructura fonológica. Así, las *nociones vagas* indican relaciones entre las palabras, se expresan mediante significantes cortos y originan las *motules* (término que podría traducirse por *partículas*); en cambio, las *nociones precisas* transmiten contenidos de ‘sustancia’, ‘estado’ o ‘acción’, poseen significantes más largos y dan lugar a *granmots* (traducible como *palabras grandes*). A partir de ahí, propone la siguiente clasificación:
- b) Las *partículas* se dividen en interjecciones, conectivos (esto es, preposiciones y conjunciones), designativos (donde engloba el artículo indeterminado, los determinantes –salvo los numerales– y los pronombres) y palabras-marco (*mots-cadre*). En este último grupo se incluyen palabras que expresan ‘negación’, ‘reflexividad’, ‘interrogación’ y contenidos verbales perifrásticos (por lo que actúan como auxiliares); afijos que transmiten ideas del tipo ‘reiteración’ o ‘superioridad’; y marcadores (que él llama *abréviatifs*) que indican por ejemplo que la palabra que sigue es un nombre propio o de origen extranjero.
- c) Por su parte, las palabras grandes forman también cuatro grupos: nombres y numerales (ordinales y cardinales), que engloba como una misma categoría; verbos, de los que excluye el participio y el gerundio; atributivos, que serían los adjetivos y los participios; y modificativos, donde se aúnan adverbios y gerundios.

Por tanto, el autor abandona la clasificación típica de la gramática grecolatina, redistribuye los tipos y subtipos e introduce las “palabras-marco”, que son un cajón de sastre que engloba contenidos dispares, si bien todos de tipo gramatical y relacional.

Este sistema muestra intuiciones interesantes, como la percepción de las relaciones entre preposiciones y conjunciones o entre adjetivos y participios (de hecho, en su sistema el participio solo tiene valor adjetival, pues no se usa en la creación de formas verbales). Pero también se observan arbitrariedades, como considerar palabras elementos que funcionan como afijos o equiparar en un mismo grupo los numerales y los sustantivos.

Por otro lado, destaca, como rasgo claramente esquemático, que cada clase de palabras posea una forma fónica propia. Las *motules* tienen 1, 2 o 3 “letras”, y si tienen tres acaban en vocal; en cambio, las *granmots* se forman con tres “letras” o más, y terminan en consonante si son de tres letras. Incluso, cada clase de palabra tiene su propio

contorno: los nombres acaban en consonante (salvo en plural, caso en el que llevan *-u*); los verbos acaban en cualquier vocal (salvo, precisamente, en *-u*), etc.

6.3. Análisis crítico

A modo de conclusión, podemos comentar los siguientes aspectos.

Por lo que hace referencia a la flexión, destaca que esta lengua no muestra casos de alomorfia, de sinonimia o de fenómenos morfológicos, pero sí uno de polifuncionalidad que resulta bastante llamativo y arbitrario: el repetido empleo de *u* como afijo, sea como prefijo o como sufijo y tanto para contenidos verbales (aspecto perfectivo / voz pasiva) como para contenidos nominales (femenino / plural).

Por otro lado, el recurso en la conjugación a prefijos y sufijos hace que el sistema no sea plenamente lineal, aunque ello no parece conllevar la necesidad de aplicar muchas operaciones mentales en la construcción de las formas verbales. De hecho, esta flexión es aglutinante en sí misma, pero se combina con bastantes recursos analíticos, pues, frente a la redundancia morfológica propia de muchas lenguas, tanto naturales como artificiales, en esta se prefiere el empleo de partículas y pronombres. De ese modo, la construcción de las formas verbales es sencilla pero permite al mismo tiempo la expresión de bastantes contenidos: en voz activa, cuatro formas de infinitivo, ocho de indicativo, cuatro de imperativo y cuatro de subjuntivo, todas las cuales pueden expresarse también en pasiva mediante el prefijo *-u*.

Además, es interesante –aunque esto, como se está viendo, es casi una constante en las lenguas artificiales– que el género solo se exprese en el caso de los seres vivos.

El único punto respecto de la morfología flexiva en el cual la lengua parece caer en un defecto importante es la flexión de los pronombres, especialmente de los personales, que es complicada y, además, no parece muy justificada si para el resto de la gramática no se plantea la existencia de casos.

Por lo que se refiere a las clases de palabras, es de destacar que el sistema propuesto trasluce intuiciones interesantes, si bien el concepto de *mots-cadre* resulta demasiado genérico.

En conclusión, la langue bleue está construida sobre parámetros más simples que otras de las lenguas ya vistas, en especial el volapük y la pasilingua. Así, mientras que estas dos lenguas recuerdan una especie de mezcla de turco, lenguas románicas y germánicas, la langue bleue se aproxima al ideal de una lengua con “poca gramática”, algo que, aunque sin rigor científico, se atribuye a menudo al inglés como causa de su triunfo internacional.

7. Idiom neutral

Voldemar Rosenberger, ingeniero nacido en San Petersburgo, fue director de la Academia Internacional para la Lengua Universal, nacida al amparo del volapük pero luego separada de él (Couturat y Leau 1903: 484). Como representante de esa academia, presentó su proyecto en 1902, sobre el cual realizó reformas en 1912. A esta lengua no

se le conocen practicantes activos, aunque hay variadas referencias a ella en internet, incluido un blog (<https://vokneutral.wordpress.com>), si bien parece abandonado y de corta duración, pues sus entradas se limitan al periodo comprendido entre diciembre de 2009 y enero de 2011. Para su descripción, tomaremos las obras del propio autor, esto es, el *Dikšionar de Idiom neutral*, de 1902, que a pesar de su título incluye también la gramática de la lengua, y el *Manual of the practical Universal Language Reform-Neutral*, al que aludiremos solo para comentar las variaciones significativas entre las dos versiones.

7.1. Rasgos flexivos

Como ya se ha señalado, la lengua católica abrió una vía naturalista que se mantuvo en proyectos posteriores como este del idioma neutral, que es una lengua con escasa morfología flexiva.

En primer lugar, del **sustantivo** el autor afirma que tiene una sola declinación, lo cual significa, en realidad, que no flexiona, pues nominativo y acusativo se marcan mediante la posición y los demás casos con preposiciones. Con ello, solo hay distinción de número, con *-i* (*dom* ‘casa’ - *domi* ‘casas’) y de género, limitado, como se ha visto en otras lenguas, a los seres vivos. En tal caso, se emplean *-o* para masculino y *-a* para femenino: *maestr-o* / *-a*, *kaval-o* / *-a*.

Por su parte, el **adjetivo** es invariable y se antepone al sustantivo (según la primera versión; en la segunda se prefiere pospuesto), de ahí *filia bon* ‘hija buena’ - *fili bon* ‘hijos buenos’.

Los **pronombres** tampoco tienen más flexión que la del género, y ello solo en los personales, que varían en tercera persona para referirse a los seres sexuados, si bien “fallan” en el intento, pues el sistema contempla lo que suele llamarse “masculino genérico”, tanto en singular como en plural. En concreto, en singular se distinguen *il - ila - it* y en plural *illi - ilai*, que se usan del siguiente modo: *il* expresa ‘persona o animal sin distinción de sexo’ pero también ‘persona o animal masculino’, *ila* ‘persona o animal femenino’, *-it* ‘ni personas ni animales’; *ili* se usa en todos los casos en que no se emplea *ilai*, que solo sirve para especificar el femenino de personas o animales.

Por su parte, el **verbo** presenta escasa flexión morfé mica, pero bastantes posibilidades formales. Hay una sola conjugación, seis tiempos en indicativo y varios modos. El sistema se basa en las lenguas románicas en cuanto a forma de construcción pero es germánico por lo que respecta a distribución y funcionalidad, como se ve por ejemplo en el llamado *imperfecto* (*imperfekt* en el original), que equivale al *präteritum* alemán (y al *past simple* inglés), o en la renuncia a emplear el subjuntivo. Así, se distinguen:

- a) En indicativo hay seis tiempos que tienen un sufijo modal-temporal, pero no personal, por lo que es necesaria la presencia de sujeto (ejemplos del verbo *am* ‘amar’):
 - Presente: *mi, vo, il / ila / it... am* (raíz; en la segunda versión se propone una terminación *-e*: *me ame*).

- Imperfecto, que engloba tanto el pretérito imperfecto como el indefinido románicos: *mi, vo, il / ila / it... amav*.
 - Futuro: *mi, vo, il / ila / it... amero* (*amerá* en la segunda versión).
 - Perfecto: *mi, vo, il / ila / it... av amed* (forma de *avar* ‘haber’ + participio pasivo; por tanto, ‘he amado’; curiosamente, en la segunda versión no se propone, como sería de esperar por el cambio operado en el presente, *ave amed*).
 - Pluscuamperfecto: *mi, vo, il / ila / it... avav amed* (forma de *avar* ‘haber’ + participio pasivo; por tanto, ‘había amado’).
 - Futuro perfecto: *mi, vo, il / ila / it... avero amed* (forma de *avar* ‘haber’ + participio pasivo, por tanto, ‘habré amado’; en la segunda versión *averá amad*).
- b) Hay un modo condicional, que tiene formas para el presente (*miamerio* ‘amaría’) y el pasado (*miaverio amed* ‘habría amado’). En la segunda versión cambian las terminaciones: *ameré / averé amed*.
- c) No existe el subjuntivo, que según Rosenberger solo serviría para las oraciones condicionales hipotéticas, que se construyen en tal caso con las formas de *b*). En cualquier otra situación, las conjunciones marcan la subordinación, por lo que se emplean las formas del indicativo.
- d) El imperativo tiene las formas *ama* (2ª pers. sing.), *amate* (2ª pers. plur.), *amam* (1ª pers. plur.), *ke + suj. de 3ª pers. + am* (3ª persona). No obstante, en la versión reformada solo se mencionan las formas de segunda persona.

Por su parte, las **formas no personales** presentan la siguiente distribución:

- El infinitivo se construye con *-ar* (*amar*), aunque también postula el autor que pueden usarse infinitivos de pasado (*amavar / avar amed*, lo cual constituye un caso, aislado, de alomorfia) y de futuro (*amerar*), si bien él mismo los considera “raros”.
- El participio puede ser pasivo, como se ha visto en la construcción de las formas compuestas y se verá al explicar la construcción de la voz pasiva (cfr. *infra*), y activo, en cuyo caso equivale al gerundio románico. Este último presenta (solo en la primera versión) formas para el presente (*amant* ‘amando’), el pasado (*amavant* o *avant amed* ‘habiendo amado’, con la misma alomorfia del infinitivo) y el futuro (*amerant* ‘estando a punto de amar’).

Finalmente, la pasiva se puede formar en indicativo, condicional, imperativo e infinitivo. En todos los casos, se construye con la forma correspondiente de *esar* ‘ser’ más el participio pasivo del verbo conjugado. De este modo, en el indicativo se construyen formas como (se muestran las de la primera versión): *mi es amed* ‘soy amado’, *mi esav amed* ‘yo era / fui amado’, *mi av esed amed* ‘yo he sido amado’, *mi esero amed* ‘yo seré amado’, *mi avero esed amed* ‘yo habré sido amado’.

Como se ve, se trata de construcciones formadas a imagen de las lenguas romances, de ahí que sea poca la concatenación morfé mica y abundante el empleo de auxiliares. A modo de ejemplo: *am-e*, *am-av* (raíz + sufijo modal-temporal); *avav amed* (*av-av*, auxiliar formado por raíz + sufijo modal-temporal / *am-ed*, participio formado por raíz + sufijo modal temporal); *avero esed amed* (*av-ero*, auxiliar formado por raíz + sufijo modal-temporal / *es-ed*, auxiliar de pasiva formado por raíz + sufijo modal-temporal / *am-ed*, participio formado por raíz + sufijo modal temporal).

7.2. Clases de palabras

La distribución de las clases de palabras en el idiom neutral muestra pocos rasgos destacables, salvo el peculiar uso de los pronombres personales de tercera persona y la eliminación, en la primera versión, de los artículos, que sin embargo se introducen en la segunda, con las formas invariables *el* y *un*.

Por lo demás, en esta lengua se distinguen verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios (que pueden ser primitivos, como *ankor* ‘ahora’, o derivados con *-e*, como *dome* ‘en casa’ o *fakte* ‘de hecho’); preposiciones, que se presentan como formas simples, como locuciones y como formas derivadas con el sufijo *-u* (*ante* ‘ante, antes’; *a caus de* ‘a causa de, debido a’; *favoru* ‘a favor de’, de *favor*, sustantivo); conjunciones, que también presentan formas simples y perifrásticas; interjecciones, que pueden ser primitivas (*a!*) o tomadas de otras partes del discurso, como *a revisad* ‘hasta la vista’; y pronombres. Estos últimos se emplean también, salvo en el caso de los personales, en función de determinantes, y se dividen en personales, numerales, posesivos, demostrativos, interrogativos-relativos (indistintos, como en muchas otras lenguas artificiales) e indefinidos.

7.3. Análisis crítico

Analizar el idiom neutral de Rosenberger ha resultado para nosotros muy revelador, pues podemos decir, sin ánimo de hacer juicios de valor, que es probablemente la lengua naturalista más simple y con menos inconsistencias de las que hemos estudiado para este trabajo. Su fundamento es germánico, pero en la construcción, y en gran parte del léxico, sigue las pautas de las lenguas románicas, algo que se repite en los dos grandes proyectos naturalistas que quedan por comentar.

Y en esa construcción, dejando aparte las vacilaciones y cambios entre las dos versiones que se han ido comentando, apenas se encuentran inconsistencias importantes: alguna alomorfia aislada, algún aspecto poco coherente (por ej., que en la segunda versión se proponga *am-e* para el presente pero se mantenga *av amad* para el perfecto), la distribución poco acertada de los pronombres de tercera persona en lo que respecta al género y poco más.

Frente a ello, hay aspectos llamativos que reflejan su claro carácter naturalista, como el empleo de locuciones prepositivas y conjuntivas así como de interjecciones “impropias”, esto es, tomadas de otras clases de palabras. Solo se desvía de este naturalismo basado en las lenguas romances y germánicas la creación de preposiciones derivadas mediante ese sufijo *-u*, algo que existe no obstante en lenguas como el ruso, la nativa de Rosenberger.

8. Novial

En este recorrido por algunas de las más importantes LAI no podía faltar el comentario de la única de ellas creada por un lingüista profesional, el danés Otto Jespersen, quien ofreció, posiblemente, la descripción más razonada de una de estas lenguas. Su proyecto, cuyo nombre responde a un acrónimo formado por el prefijo *nov* ‘nuevo’ y la lexía compleja *International Auxiliary Language*, fue presentado en 1928 en la obra *An International Language*, que tomaremos como base para la descripción junto con los comentarios de Jacob (1947: 72-83).

8.1. Rasgos flexivos

Aunque el léxico es principalmente románico, la gramática del novial sigue muy de cerca, sobre todo en el verbo, la de las lenguas germánicas, algo que determina la escasez de morfología concatenante y, a la inversa, la abundancia de recursos analíticos.

El **sustantivo** presenta flexión de número, de género y de caso. El número plural se indica con *-s*, mientras que el género se presenta como “sexo”, pues el lingüista danés afirma que el género gramatical no tiene sitio en una LAI, la cual sí debe, en cambio, expresar claramente la diferenciación sexual. Para ello, propone las formas *-o*, *-a* y *-e*, que remiten, respectivamente, a macho, a hembra y a una referencia genérica o indefinida: *homo / homa / home*, *kavalo / kavala / kavale* (en plural, *homos, homas, homes*). Por otra parte, considera útil que haya expresión casual del genitivo, pero no así de dativo o acusativo, ya que estos valores se consiguen con la posición y las preposiciones; de este modo, propone un sufijo con los alomorfos *-n / -en* que se aplicaría tanto al sustantivo como al determinante: *men patron kontore* [*mi + genitivo – padre + genitivo - oficina*] ‘la oficina de mi padre’. Como puede verse, esta decisión trasluce, en cuanto al valor funcional, una reminiscencia del inglés, si bien la forma elegida no es la de este idioma.

Por su parte, el **adjetivo** se mantiene invariable (*bonhomo / bon homa / bon home*), aunque toma las terminaciones genéricas del sustantivo si está sustantivado (*bono* ‘el bueno’, *bona* ‘la buena’, *bone* ‘lo bueno, referido a seres vivos cuando no se distingue sexo) y el sufijo *-um* para la sustantivación no referida a seres vivos (*verum* ‘lo verdadero’, *bonum* ‘lo bueno’). Además, puede terminar, por motivos de eufonía, en *-i*, por lo que son aceptables pares como *bon - boni* o *kruel - krueli*. Esta posibilidad, aparte de acercar el novial a las lenguas esquemáticas, no parece coherente con los postulados de simplicidad y eficiencia defendidos por el propio Jespersen, máxime cuando también postula un sufijo *-i* para construir adjetivos a partir de sustantivos: *homi* ‘humano’.

El **pronombre** tiene flexión de número, de caso (genitivo) y de género. En relación con esto último, se sigue la pauta del adjetivo, pues como este y frente al sustantivo, el pronombre personal presenta dos géneros neutros en la tercera persona: en singular se distinguen *lo / la / le / lum*, las tres primeras formas referidas a seres vivos (*le* cuando el sexo no importa o no se especifica) y la cuarta para cualquier otra entidad; en plural, las formas equivalentes son *los / las / les* para seres vivos y *les* para el neutro. Esta distribución origina una clara polisemia de *les* y, además, lleva a plantearse si realmente

es necesario distinguir formalmente un género neutro de la referencia inespecífica al sexo.

Por lo que se refiere al **verbo**, hay que destacar que apenas tiene morfemas flexivos, ya que no varía ni en número ni en persona (por lo que es obligatorio el sujeto) y, según su forma concreta, se construye del siguiente modo:

- a) El participio puede ser de presente o de pasiva, que se forman, respectivamente, con los sufijos *-nt* y *-t*, a los que se añaden los de género si funcionan como adjetivos. Así, en su uso verbal se emplean formas como *amant - amat*, *marient - marit*, *konstituent - konstitut*, donde se observa una clara alomorfia que no está justificada, pues los verbos no se dividen en conjugaciones al modo románico.
- b) El infinitivo y el imperativo, siguiendo la pauta de muchas lenguas naturales (como el inglés o el chino), se construyen igual; es decir, solo con la raíz, que puede acabar en cualquier vocal o consonante. Por tanto, no hay flexión, pero la construcción sintáctica varía: el infinitivo, en caso de posible ambigüedad, puede llevar la partícula *tu* delante; el imperativo lleva *let* si el sujeto no es de segunda persona (*let nus starta* ‘empecemos’, *let on pensa kom on voli* ‘que la gente piense como quiera’).
- c) Por lo que se refiere a las demás formas personales, cabe destacar:
 - El presente se expresa con la raíz: *me ama vu* ‘te amo’.
 - El pasado se forma con *-d / -ed*. Al respecto, señala que la diferencia romance entre dos pasados no es lo suficientemente uniforme como para servir de base a una forma interlingüística, decisión bastante discutible, pues la distinción entre perfectividad e imperfectividad existente en la mayoría de las lenguas romances (español, francés, italiano, catalán...) sin duda aporta matices significativos importantes. Y, además, añade que es útil tener una forma *did* para emplearla cuando dos verbos vayan en pasado o para repetir uno de ellos: *lo did nek ama ni estima la* ‘él ni la amó / amaba ni la apreció / apreciaba’; *lo ama la, kom lo did sen unesmi marita* ‘he loves her as he did his first wife’. Se ha puesto en este último ejemplo la traducción del autor para mostrar lo innecesario de este recurso: en español se diría *la ama como [amó] a su primera esposa*, donde se ve que ni siquiera sería necesaria la repetición y menos aún un auxiliar. Se trata, por tanto, de un recurso que no tiene más valor que el estilístico, algo que, como ya hemos comentado en varias ocasiones, resulta ocioso en las LAI.
 - El futuro y el condicional, asumiendo formas del inglés, se construirían con *sal* y con *wud*, respectivamente: *me sal protekte* ‘yo protegeré’, *me wud protekte* ‘yo protegería’.
 - El perfecto y el pluscuamperfecto se construyen con *ha / had* más la raíz del verbo, no con el participio pasivo, según él para no confundirlos con la expresión de la posesión, propuesta no muy sólida porque la posesión se expresa con un verbo distinto (*have*): *me ha / had perda klefe* ‘yo he / había perdido una llave’ vs. *me have / haved perdat klefe* ‘yo tengo / tuve

perdida una llave’. Con las mismas formas y los auxiliares correspondientes se construirían el futuro y el condicional compuestos: *me sal ha perda* ‘yo habré perdido’, *la vud ha veni* ‘ella habría venido’.

- Respecto de la pasiva, considera Jespersen que deben distinguirse dos, equivalentes cada una a los verbos ingleses *becoming* y *being*, y que se construirían, respectivamente, con las perífrasis *bli* + raíz y *es* + participio pasivo. Cfr.: *Me bli nultem konvikte per lon argumentes* ‘I am never (I never get) convinced by his arguments’ vs. *Me es konviket ke lo es mentiere* ‘I am convinced that he is a liar’. Esta distinción, para lenguas como el español, resulta difícil de concebir, pues, como se ve por las posibles traducciones (‘yo nunca soy convencido por sus argumentos’ / ‘yo estoy convencido de que es un mentiroso’), corresponde más bien a la diferencia de significado entre la construcción pasiva y la atributiva (si se acepta, frente a lo defendido por gramáticos como Alarcos, que estas son diferentes semánticamente).

Como se ve, la construcción verbal del novial tiene raíces anglosajonas y en ella abunda el empleo de auxiliares, que pueden llegar a multiplicarse originando expresiones con cuatro formas verbales: *me protekte* ‘yo protejo’, *me bli protekte* ‘yo soy protegido’; *me ha protekte* ‘yo he protegido’, *me ha bli protekte* ‘yo he sido protegido’; *me vud ha protekte* ‘yo habría protegido’, *me wud ha bli protekte* ‘yo habría sido protegido’.

8.2. Clases de palabras

Como en las lenguas naturalistas, la clasificación de las clases de palabras del novial no ofrece muchas peculiaridades, salvo las derivadas de las propias ideas lingüísticas del autor: a lo largo de la obra, aparecen descripciones de verbo, sustantivo, adjetivo, artículo (que limita al determinado, pues el indeterminado lo considera superfluo), pronombres y partículas. De los pronombres, cabe reseñar algunas cuestiones, como su división en personales (entre los cuales rechaza las formas de cortesía porque una lengua auxiliar debe ser democrática y educada por igual para todo el mundo), reflexivos, recíprocos, demostrativos, interrogativos, relativos (que distingue, frente a lo visto en otros casos, de los interrogativos) e indefinidos. Por su parte, en las partículas, siguiendo su teoría de los rangos (Jespersen 1924), incluye los adverbios, las preposiciones y las conjunciones. En concreto, dentro de las preposiciones distingue las que se usan con un objeto y aquellas en las que ese objeto se sobreentiende, las cuales se construyen con la terminación *-u* y equivalen, según él, a lo que se denomina normalmente “adverbio preposicional”: *in* ‘en’ > *inu* ‘dentro’. Además, señala hasta 53 preposiciones y una “comodín”, que toma del esperanto, *ye*, que se empleará para aquellos casos en los que ninguna de esas preposiciones cuadre de forma precisa con el significado que se quiera transmitir.

8.3. Análisis crítico

Seguramente, el proyecto de LAI más fundamentado desde el punto de vista teórico es el de Jespersen, dado que se justifican prácticamente todas las decisiones adoptadas a partir de lo que existe en las lenguas naturales que sirven de referencia (las principales europeas) y de lo hecho en proyectos anteriores. De este modo, la obra en la que se presenta el novial no es una mera descripción de dicha lengua, sino una reflexión sobre

ella y, en general, sobre el lenguaje. No obstante, en el diseño elegido aparecen, a nuestro juicio, algunas sombras, como ya se ha apuntado y ahora se expondrá de forma más ordenada.

La expresión de los contenidos gramaticales tiene claros rasgos aislantes y escasa carga de aglutinación, como se observa en el abundante uso de auxiliares en las formas verbales. Este rasgo, además, trasluce una clara tendencia naturalista, derivada en este caso, como queda dicho, de las lenguas germánicas (a pesar de que el léxico sea mayoritariamente románico). Pero ese mismo naturalismo implica que aparezcan bastantes de las arbitrariedades propias de las lenguas naturales: la alomorfia presente en los morfemas de plural, de pasado o de participio; la polisemia del pronombre *les*; la poca solidez de distinguir tanto un género neutro como uno indiferenciado para el sexo; la existencia de una preposición comodín... Pero es de reseñar que, junto a ese naturalismo, aparece algún rasgo propio de las lenguas esquemáticas, como convertir las preposiciones en adverbios mediante *-u*, cuando esta es una dualidad de funciones que en las lenguas que sirven de referencia se manifiesta con formas o construcciones diferentes: cfr. inglés *I left your book in the car/ Put the batteries in*; franc. *J'ai laissé ton livre dans la voiture / Mets les piles dedans*; esp. *Dejé tu libro en el coche / Mete las pilas dentro*.

Y, por otro lado, se nota en la construcción de la lengua el gran peso que se otorga al inglés: en la elección del modo de construir las formas verbales; en la igualación entre infinitivo e imperativo; o en la adopción de recursos que no pasan de ser estilísticos, como el uso de la partícula *did* para algunas construcciones de pasado o la diferenciación entre formas verbales compuestas y la expresión de la posesión.

En definitiva, puede decirse que Jespersen pretendió construir su lengua sobre una gramática lógica y fundamentada filosófica y lingüísticamente (recuérdese *La filosofía de la gramática*). Sin embargo, la intención de proyectar una lengua completa, en la que se pudiera expresar todo, le llevó a decisiones cuestionables, a menudo arbitrarias y condicionadas por el naturalismo y por la referencia al inglés, algo que aleja su proyecto del ideal de los pioneros de las LAI de encontrar, como señalaban Couturat y Leau (cfr. *supra*), una lengua análoga a las naturales pero más sencilla y fácil de aprender.

9. Interlingua

La interlingua es, posiblemente, el último gran proyecto de lengua auxiliar internacional. La International Auxiliary Language Association (IALA), fundada en EE. UU. en 1924, analizó cuál podría ser la lengua auxiliar más útil, pero, al no encontrar una que le satisficiera, desarrolló su propio proyecto, culminado en 1951 por Gode y Blair. A día de hoy, esta lengua cuenta con un número indeterminado de seguidores que se agrupan en la Unión Mundial pro Interlingua, que tiene una web (<http://www.interlingua.com/>) en la que se informa sobre ella y sobre las actividades de difusión organizadas por sus usuarios. Para describirla, se ha tomado como base la obra de Gode y Blair.

9.1. Rasgos flexivos

La interlingua destaca por la escasez de procedimientos morféimicos en la expresión de los contenidos gramaticales, si bien hay algunos aspectos que reseñar.

El **sustantivo** carece de género, salvo si designa un ser vivo, para lo cual se oponen los sufijos *-o / -a* (*asino - asina* ‘burro - burra’). El plural, por su parte, se expresa con los alomorfos *-s / -es*, distribuidos según la terminación del sustantivo: *pagina-s / uxor-es*.

El **adjetivo** es totalmente invariable, de modo que no muestra marcas de concordancia.

No obstante, los **pronombres** tienen flexión de caso en algunas formas. Por ejemplo, los personales en función de sujeto son *io, tu (vos), illo / illa / ille* (las dos primeras para seres sexuados, la tercera para el resto de sustantivos); *nos, vos (vos), illos / illas / illes*. Pero para cualquier otra función se emplean *me, te, le / la / lo; nos, vos, les / las / los*. Este rasgo naturalista, derivado de la base románica de la lengua, no se justifica, dado que, para el sustantivo, se afirma que los casos se expresan con preposiciones.

Por lo que se refiere al **verbo**, la presencia de marcas flexivas es muy limitada. Resumiendo, la conjugación de esta lengua es la siguiente:

De las formas no personales, destaca que el infinitivo presenta tres terminaciones que originan, en principio, sendas conjugaciones: *crear* ‘crear’, *vider* ‘ver’, *audir* ‘oír’. Por su parte, el participio puede ser de presente, que es más bien un gerundio y se forma con *-(e)nte* (por ej., *creante* ‘creating’, *vidente* ‘seeing’, *audiente* ‘hearing’; así en el original) y de pasado, que se construye con *-te* y se emplea en las formas compuestas y en la pasiva unido al tema, si bien en la segunda conjugación la *-e* cambia en *-i* (*create, vidite, audite*).

Por su parte, las formas conjugadas no expresan la persona, lo cual hace obligatoria la presencia de sujeto, y presentan marcas uniformes –independientes de la conjugación– para expresar tiempo y aspecto, que forman alianza. Así, se distinguen:

- a) Presente, que se expresa con el tema (esto es, con el infinitivo sin *-r*): *crea, vide, audi*.
- b) Pasado: se crea con el tema más *-va*: *creava, videva, audiva*. Según Gode y Blair, este pasado equivale al del inglés, de modo que aúna el valor perfectivo y el imperfectivo.
- c) Presente perfecto, que se construye con el presente de *haber* más el participio de pasado: *ha create, ha vidite, ha audite*. Este tiempo, afirman los autores, no tiene un significado tan restringido como el del inglés, por lo que es sinónimo del pasado.
- d) Pasado perfecto, construido con la forma de pasado de *haber* más el participio pasado: *habeva create, habeva vidite, habeva audite*.
- e) Futuros: el simple se crea a partir del infinitivo añadiendo el sufijo *-a*, tónico aunque no se marque gráficamente: *creara, videra, audira*. El perfecto se construye con el futuro de *haber* más el participio de pasado: *habera create*.

- f) Condicional: el simple se forma con el infinitivo más *-ea*: *crearea, viderea, audirea*. El perfecto, con *haber* más el participio de pasado: *haberea create*.
- g) Imperativo: se expresa con el presente pero sin sujeto, que no obstante se puede situar pospuesto para dar énfasis: *ama tu vicino / Fare tu lo que io commanda*.

Finalmente, la pasiva se crea con *essere* ‘ser’ en la forma correspondiente más el participio de pasado: *io es create* ‘yo soy creado’, *io essera* (o *era*) *create* ‘yo fui / era creado’, *io habera essite create* ‘yo habré sido creado’...

9.2. Clases de palabras

El sistema es plenamente románico, de modo que se distingue entre verbos; sustantivos; adjetivos; artículos, definidos e indefinidos; adverbios, subdivididos en primarios, derivados (que se forman con el sufijo *-mente*) y frases adverbiales (por ej., *in summa*); pronombres, que se dividen en personales, indefinidos (que tiene las formas *on*, que se usa solo como sujeto, y *uno*, que se usa en cualquier función), posesivos (que son también adjetivos), reflexivos, relativos, demostrativos (que son también adjetivos); numerales, que se consignan como independientes de pronombres y determinantes y se dividen en cardinales, ordinales, fraccionales, multiplicativos y colectivos. Además, los autores hablan de “grammatical words”, de las que dan una definición vaga (“pequeñas palabras” que expresan relaciones entre palabras o sintagmas para construir un enunciado completo) y un listado poco riguroso en el que incluyen preposiciones, conjunciones, adverbios, determinantes y pronombres.

9.3. Análisis crítico

La interlingua supone la culminación de la línea naturalista iniciada con la lengua católica e intensificada en el novial de Jespersen, de modo que en el proyecto de la IALA se manifiestan aún más marcadamente las “deficiencias” propias de las lenguas naturales. Repasaremos algunas de las comentadas:

- a) Son varios los casos de alomorfia, como se ve en el sufijo de plural (*-s / -es*) o en el de participio activo (*-nte / -ente*). Incluso, hay casos en que la alomorfia se aproxima al supletivismo (*essera = era < esser*) o resulta concomitante con un fenómeno morfológico, como muestra la formación del participio de pasado de la “segunda” conjugación: *vider > vid-ite* vs. *crear > crea-te*.
- b) También hay fenómenos de sinonimia, como se ve en la forma de expresar el imperativo o en la distinción de dos pasados que, sin embargo, se definen como equivalentes y que, además, unifican las diferencias que en las lenguas románicas suelen expresarse con tres formas distintas (v.g., los pretéritos imperfecto, perfecto simple y perfecto compuesto del español).
- c) También se hallan ejemplos de polisemia, como ocurre con los pronombres personales de segunda persona, donde *vos* sirve para ‘usted’, ‘vosotros’ y ‘ustedes’, algo habitual en muchas lenguas pero llamativo porque en singular sí se distinguen *tú* y *vos*.

- d) Finalmente, se perciben varias arbitrariedades, como el dotar de flexión de caso a los pronombres, construir unos tiempos verbales con el tema y otros sobre el infinitivo o establecer tres conjugaciones que no tienen repercusión en la construcción morfológica (salvo, precisamente, para originar fenómenos morfológicos y alomorfas).

En definitiva, se trata de una lengua aislante, con una pequeña dosis de aglutinación, que, como el novial, se caracteriza por estar construida con un claro trasfondo gramatical del inglés y un léxico panrománico, si bien en este caso la influencia de la familia romance se percibe también en algunos rasgos gramaticales, a diferencia de la gramática puramente germánica del novial. De hecho, leer un texto en interlingua es sumamente sencillo para un hablante de lenguas románicas:

Benvenite al sito del Union Mundial pro Interlingua (UMI), establite in 1955 pro diffunder le lingua auxiliar international **interlingua**. Le UMI ha membros e representantes in cinque continentes. Interlingua es communication sin frontieras (Saludo inicial de la página oficial de la interlingua, www.interlingua.com).

10. Conclusiones

En el análisis que se ha desarrollado hasta ahora se han hecho ya numerosas observaciones concretas sobre el comportamiento de las lenguas auxiliares internacionales en el ámbito de la flexión y de las clases de palabras. Aunando esos comentarios, pueden extraerse tres conclusiones fundamentales. Primera, que a pesar de que ya desde finales del siglo XIX y principios del XX, esto es, desde el inicio de la búsqueda de la LAI “perfecta” e “ideal”, se haya afirmado que estas lenguas deben, para cumplir con su objetivo de servir para la comunicación a nivel internacional, superar las “deficiencias” de las naturales, ello es solo un desiderátum, pues todas caen en mayor o menor medida en algunos de los defectos de estas lenguas. Segunda, y a pesar de lo anterior, que las lenguas artificiales muestran tendencias interesantes y dignas de reflexión. Tercera, que los recursos y estrategias empleados por los creadores de lenguas auxiliares son muy variados, de modo que apenas se encuentran dos lenguas que puedan equipararse totalmente, si bien se detectan al mismo tiempo patrones comunes.

Por lo que se refiere a la primera cuestión, todas las lenguas analizadas presentan en mayor o menor medida algunas de las “deficiencias” de las lenguas naturales. De ellas, las principales son:

- a) La alomorfia, que se da, aunque no con una frecuencia excesiva, en prácticamente todas las lenguas, salvo en el esperanto y en la langue bleue. Solo en el caso del novial y de la interlingua la presencia de este fenómeno alcanza cotas importantes, debido sin duda al naturalismo de estas dos lenguas (cfr. *infra*).
- b) Existen también casos en los que un elemento puede servir para dos funciones, lo cual origina situaciones de polisemia (que en algunos casos podrían reducirse a homonimia, si bien no discutiremos ese extremo). Ello se observa en la pasilingua, el esperanto, la lengua católica, la langue bleue, el novial y la interlingua. En ocasiones, además, dicha polisemia es especialmente

- significativa, pues deriva en situaciones totalmente inconsistentes, como ocurre con la reiteración del prefijo y sufijo *u* en la langue bleue.
- c) Menos frecuentes son los casos de redundancia morfológica, debido en gran medida a que, como se ha ido mostrando, la mayor parte de estas lenguas evita el uso de marcas flexivas pleonásticas. En todo caso, la sobreutilización de dichas marcas se ha constatado en el esperanto y, sobre todo, en la pasilingua.
 - d) Tampoco alcanza una frecuencia notable la presencia de formas sinónimas o de dualidades para expresar un mismo contenido, si bien se han visto casos en el volapük (cuando se afirma que el adjetivo lleva o no marcas flexivas según su posición), en la pasilingua (con su propuesta de expresar la flexión de caso tanto anteponiendo preposiciones como usando estas mismas en forma de sufijos), en el esperanto (en su afirmación de que la imperfectividad puede marcarse bien con un sufijo o bien con una preposición), en la lengua católica (que plantea la posibilidad de sustantivar los adjetivos con un sufijo o con el artículo) o en el novial (que propone como alternativa a las formas del pasado un auxiliar *did*). Algunas de esas dualidades, además, correlacionan con la intromisión de cuestiones estilísticas, algo que debería evitarse en lenguas cuyo valor principal, al menos así lo entendemos nosotros, es el utilitario.
 - e) Finalmente, hay que reparar en que cada una de las lenguas analizadas muestra algún aspecto que refleja decisiones arbitrarias o inconsistentes por parte del creador. Repasaremos cada una de ellas poniendo un solo ejemplo. El volapük emplea para expresar la persona verbal los propios pronombres personales convertidos en sufijos. La pasilingua utiliza dos terminaciones para indicar género neutro en los sustantivos pero en artículos, determinantes y adjetivos esas terminaciones se reducen a una. El esperanto rechaza la flexión casual pero al mismo tiempo defiende la conveniencia de usar el caso acusativo. La lengua católica tiene un sistema más que llamativo para expresar el sexo de los seres vivos. La langue bleue no contempla la expresión de casos, pero sí los distingue en los pronombres. El idioma neutral, en su intento de salvar el problema de la expresión de sexo inespecificado, cae en usos propios del llamado “masculino genérico”. El novial hace una distinción poco justificada entre género neutro y expresión inespecífica del sexo. Finalmente, la interlingua distingue dos pasados que, sin embargo, considera sinónimos.

En resumen, todas las LAI analizadas, si bien con no tanta frecuencia como las lenguas que les sirven de base, caen en las “deficiencias” y arbitrariedades que se encuentran en ellas.

Por lo que se refiere a la segunda conclusión mencionada, hay que destacar que todas las LAI buscan, aunque con recursos y resultados muy diversos, soluciones a algunos de los problemas de las lenguas naturales. En esa línea, cabe destacar el deseo permanente de encontrar mecanismos lógicos y sistemáticos para la conjugación verbal, si bien en algunos casos ello conduce a paradigmas muy complejos como el del volapük o el de la pasilingua; la supresión unánime del género gramatical salvo para la expresión del sexo, aunque las soluciones propuestas a veces incurran en el “masculino genérico”; o la eliminación de distinciones gramaticales que se consideran innecesarias, algo que a veces conlleva eliminar oposiciones que para hablantes de ciertas lenguas (como las románicas) resultan pertinentes y necesarias, como es el caso de la frecuente

indistinción entre pasado perfectivo e imperfectivo, la supresión de artículos (de las dos clases o solo del indeterminado) o la eliminación de las formas de cortesía.

Por último, como se ha ido mostrando, los mecanismos operativos de las lenguas varían notablemente respecto de dos clasificaciones que, si bien son graduales y relativas, pueden ser aplicadas para corroborar las profundas diferencias que se observan entre ellas. Nos referimos a la oposición entre lenguas aislantes y aglutinantes (no se han encontrado más rastros de un posible carácter flexional que el derivado de la casi permanente alianza entre tiempo y aspecto), y a la distinción entre lenguas naturalistas y esquemáticas.

Respecto a lo primero, se observa, y ello es llamativo, cierta evolución histórica (no sistemática y lineal, pero sí significativa) desde las lenguas en las que se emplean muchos morfemas concatenados y escasos auxiliares y recursos sintácticos para la expresión de los contenidos gramaticales (lenguas con tendencia aglutinante) a las que, por contra, priman el uso de auxiliares y construcciones sobre la acumulación de morfemas (lenguas con tendencia aislante). De hecho, y por ello han sido elegidas y presentadas en orden cronológico, se ve cómo volapük o pasilingua están casi en el polo del carácter aglutinante mientras que el novial y la interlingua presentan claros rasgos aislantes. No obstante, como se ha dicho, esto es una cuestión de grados, pues todas las lenguas analizadas emplean la aglutinación y recursos analíticos en diversa medida.

Por su parte, la oposición entre lenguas naturalistas y esquemáticas también se manifiesta en las lenguas analizadas, aunque de nuevo todas ellas tienen rasgos de ambos tipos: el volapük, la pasilingua, el esperanto y la langue bleue tienen tendencia esquemática pero algún rasgo naturalista; la lengua católica, el idioma neutral y el novial se inclinan al naturalismo, pero presentan algún rasgo esquemático; solo la interlingua parece plenamente naturalista. Y también en este caso se observa un camino, igualmente no lineal, hacia el naturalismo, aunque hay que entender que acercarse a uno u otro tipo no necesariamente implica ventajas, dado que en ambos casos se choca con problemas: el esquematismo hace que se acentúe la artificialidad de las lenguas; frente a ello, el naturalismo facilita que en ellas entren las “deficiencias” de las naturales.

En definitiva, el análisis detenido de las lenguas auxiliares internacionales muestra que todas ellas son, en varios sentidos, loables intentos de alcanzar los objetivos de rigor, precisión y simplicidad mencionados al principio, pero se quedan solo en eso. Y es que, no en vano, no son más que producciones humanas.

Referencias bibliográficas

1. Fuentes primarias de las lenguas analizadas

1.1. Volapük

En la web <www.volapük.com> [última consulta 12-7-2019]:

Quick Volapük.

Volapük Grammatical Forms.

Bishop, Brian R. 2012. *Gramat Smalik Volapüka / Malgranda Gramatica de Volapuko.*

1.2. Pasilingua

Steiner, Paul. 1885. *Elementargrammatik nebst Übungsstücken zur Gemein- oder Weltsprache (Pasilingua)*. Berlin: Heuser's Verlag.

<<https://archive.org/details/elementargramma00steigoog/page/n7>>

1.3. Esperanto

Asociación Chilena de Esperanto. s.f. *Gramática de esperanto*.

<<https://esperanto.cl/chespa/wp-content/uploads/2017/05/Gramatiko-Esperanto.pdf>>

Gutiérrez Adúriz, Miguel. 2012. *Esperanto. Curso básico*. MGA: Zaragoza.

Pérez Óvilo, José Luis y De las Heras, Jesuo. s.f. *Curso de esperanto en ocho lecciones*.

<<http://www.gazetoteko.com/espe/kurso.html>>

1.4. Lengua católica

Liptay, Alberto. 1890. *La lengua católica ó sea proyecto de un idioma internacional sin construcción gramatical*. Paris: Roger et Chernoviz. No hemos conseguido acceder a este documento.

1.5. Langue bleue

Bollack, Léon. 1900. *Grammaire abrégée de la langue bleue: bolak, langue internationale pratique*. Paris: Léon Bollack.

<<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k202965p/f73.image>>

1.6. Idiom neutral

Rosenberger, Voldemar. 1902. *Dikcionar de idiom neutral*. E. Haberland, Leipzig.

<<https://archive.org/details/ManualOfThePracticalUniversalLanguageReformNeutralW.Rosenberger1912/>>

Rosenberger, Voldemar. 1912. *Manual of the practical Universal Language Reform-Neutral*. Rascher, Zürich-Leipzig.

<https://archive.org/details/ManualOfThePracticalUniversalLanguageReformNeutralW.Rosenberger1912FrenchGerman>

1.7. Novial

Jespersen, Otto. 1928. *An International Language*. London: Allen and Unwin.

<<https://web.archive.org/web/20040927100408/http://www.geocities.com/idojc/ail.html>>

1.8. Interlingua

Gode, Alexander; Blair, Hugh E. 1951. *Interlingua. A Grammar of the International Language*. New York: Frederick Ungar Publishing.

<https://archive.org/details/interlinguagramm00gode>

2. Otras fuentes y referencias bibliográficas

Albani, Paolo y Buonarroti, Berlinghiero. 2001. *Dictionnaire des langues imaginaires*. Paris: Les Belles Lettres.

- Bauer, Laurie. 1988. *Introducing Linguistic Morphology*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Booij, Geert. 2007. *The Grammar of Words*. Oxford: Oxford University Press.
- Blanke, David. 1989. Planned languages. En K. Schubert, ed. *Interlinguistics. Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 63-87.
- Calero Vaquera, María Luisa. 1999. *Proyectos de lengua universal*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad / Obra social y cultural de Cajasur.
- Comrie, Bernard. 1976. *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Couturat, Louis ; Leau, Léopold. 1903. *Histoire de la langue universelle*. Ed. facsímil. Hildesheim: Georg Olms, 2001.
- Duličenko, Aleksandr. 1989. Ethnic language and planned language. En K. Schubert, ed. *Interlinguistics. Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 47-61.
- Eco, Umberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.
- Fábregas, Antonio. 2013. *La morfología*. Madrid: Síntesis.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2009. *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Diputación de Badajoz.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2012. Lenguas universales. En A. Zamorano, ed. *Reflexión lingüística y lenguas en la España del siglo XIX*. München: Lincom, pp. 417-442.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2016. Un *outsider* de la Lingüística: Alberto Liptay y su proyecto *Lengua Católica*. En M.^a L. Calero Vaquera y G. Hassler, eds. *La historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna*. Münster: Nodus, pp. 57-83.
- Guérard, Albert Léon. 1922. *A Short Story of the International Language Movement*. London: Adelphi Terrace.
- Haspelmath, Martin; Dryer, Matthew S.; Gil, David; Comrie, Bernard. 2005. *The World Atlas of Language Structures*. Oxford: Oxford University Press.
<<https://wals.info/>>
- Jacob, Henry. 1947. *A Planned Auxiliary Language*. London: Dennis Dobson.
- Jespersen, Otto. 1924. *The Philosophy of Grammar*. London: Allen and Unwin.
- Libert, Alan. 2003. *Mixed artificial languages*. München: Lincom.
- Matthews, Peter H. 1980. *Morfología*. Madrid: Paraninfo.
- Monnerot-Dumaine, Marcel. 1960. *Précis d'interlinguistique générale et spéciale*. Paris: Librairie Maloine.
- Pei, Mario. 1974. Artificial languages: International (auxiliary). En T. A. Sebeok, ed. *Current Trends in Linguistics, XII*. The Hague: Mouton, pp. 999-1017.
- Pena, Jesús. 1991. La palabra: estructura y procesos morfológicos. *Verba* 18: 69-128.

Velarde Lombraña, Julián. 1987. Proyectos de lengua universal ideados por españoles.
Taula. Quaderns de pensament 7-8: 7-78.